

LA PUBLICACION DEL «SYLLABUS» EN ESPAÑA

En mi colaboración sobre el estado de la Iglesia durante los últimos años del reinado de Isabel II, publicada en el volumen V de la *Historia de la Iglesia en España*, editada por la BAC, dije que la publicación y difusión de la encíclica *Quanta cura* y del *Syllabus* fue el mayor conflicto entre la Iglesia y Estado en España, tras el bienio progresista.¹ Ahora intento documentar la magnitud del incidente, que enturbió las relaciones diplomáticas entre las cortes de Madrid y Roma cuando la monarquía de Isabel II se aproximaba a su ocaso. Creo que es un episodio fundamental de la historia eclesiástica española del XIX porque sólo a la luz del mismo se descubre el verdadero alcance de la política regalista de los gobiernos liberales y la lucha constante de la Santa Sede para defender los derechos inalienables de la Iglesia, su independencia de las ingerencias del poder civil y su completa autonomía en la esfera espiritual.

Toda la documentación que manejo está tomada del Archivo Secreto Vaticano (ASV) y, en concreto, de los archivos de la Secretaría de Estado (SS) y de la nunciatura de Madrid (AN Madrid). Es documentación inédita, sacada de la *Correspondencia diplomática del nuncio Barili (1857 - 1868)*, que espero publicar un día, según el ambicioso proyecto, felizmente iniciado de dar a conocer los despachos de los nuncios y de la Secretaría de Estado.² Las fuentes archivísticas sobre este incidente son inmensas: cuatro enormes cajas de documentos, cuyo contenido he dado a conocer en otro artículo.³

1. *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)*, Madrid 1979, pp. 164-170.

2. Han aparecido hasta ahora los volúmenes dedicados a los nuncios Tiberi (1833-1834) y Amat (1833-1840) editados en Pamplona por Eunsa. Noticias detalladas sobre este proyecto pueden verse en mis artículos *La nonciature de Madrid au cours du XIXe siècle. État des recherches* en «Revue d'Histoire Ecclésiastique» 77 (1982) 82-94 y *La correspondance diplomatique des nonces apostoliques dans l'Espagne du XIXe siècle* en «Revue d'Histoire Diplomatique» 96 (1982) 320-334.

3. *El archivo del nuncio Barili (1857-1868)* en «Archivum Historiae Pontificiae» 17 (1979) 289-355. La documentación sobre el *Syllabus* está en las cajas 364, 365, 366, 367 (cfr. pp. 305-307).

1. El «exequatur», clave del conflicto

Las frecuentes tensiones entre la Iglesia y el Estado durante el siglo XIX, incluso tras la firma del concordato de 1851 no pueden entenderse si se desconoce la existencia del *exequatur* o *placet*, que el Gobierno concedía a todos los documentos pontificios para que pudieran tener fuerza de ley en España, incluidos los nombramientos de obispos y otras decisiones pontificias de menor relieve. Cualquier decisión del Papa dirigida a la Iglesia universal no podía ser publicada y difundida en los dominios de la monarquía española sin esta cláusula, tolerada de mala gana por la Santa Sede y mantenida firmemente por los políticos regalistas del XIX.⁴

Cuando el nuncio Barili llegó a Madrid en diciembre de 1857 para concluir un breve período de ruptura en las relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede, el cardenal Antonelli, secretario de Estado de Pio IX, le dio instrucciones precisas sobre la conducta que debería observar frente a los abusos del Gobierno y a sus continuas ingenuidades en cuestiones estrictamente eclesiásticas. La experiencia de los predecesores de Barili en la nunciatura de Madrid había sido muy aleccionadora porque el Gobierno había pretendido controlar el breve pontificio con el que el nuevo nuncio quedaba acreditado ante el rey de España para verificar si en la larga lista de facultades que el Papa le concedía existía alguna que pudiera violar las prerrogativas de la corona y, en particular, aquellas que desde siglos atrás —con la paciente tolerancia de Roma— le permitían inmiscuirse en asuntos religiosos.

He documentado cuanto ocurrió con los nuncios Tiberi y Amat.⁵ El primero fue reconocido por el Gobierno y el segundo no. La Santa Sede protestó continuamente por estas intromisiones indebidas sin conseguir grandes resultados prácticos, de ahí que al nuncio Barili se

4. R. OLAECHEA, *El concepto de «exequatur» en Campomanes* en «Miscelánea Comillas» 45 (1966) 119-187.

5. Con el nuncio Tiberi no surgieron dificultades porque el Gobierno le restituyó el breve de su nombramiento con el «consueto», inevitable, odioso *exequatur*» (cfr. mi *Correspondencia diplomática del nuncio Tiberi*, Pamplona, Eunsa, 1976, p.52). Pero no ocurrió lo mismo con su sucesor Amat, a quien nunca se le devolvió el breve con el *exequatur* y, por consiguiente, el Gobierno de Madrid nunca le reconoció como representante pontificio con carácter diplomático (cfr. mi *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles, 1830-1840*, Pamplona, Eunsa, 1975, pp. 148ss. y la documentación que avala este conflicto publicada en *Correspondencia diplomática del nuncio Amat, 1833-1840*, Pamplona, Eunsa, 1982.

le ilustró con precisión el problema para que intentara impedir abusos mayores.

En las instrucciones a las que me he referido anteriormente el cardenal Antonelli le decía:

«E'antichissimo l'abuso di apporre il regio *exequatur* o *pase* breve di facultà del nunzio in Spagna. Quando però una tal practica abusiva incominciò ad osservari era pura e semplice, ed aveva luogo con atto separato, ossia non si apponeva sul breve originale. Se non che dopo la metà del secolo che ha proceduto, sotto il re Carlo III, il riprovevole abuso divenne peggiore, ed ecco ciò che si praticò fino al tempo della nunziatura del cardinale Tiberi.

Il nunzio, giunto a Madrid, con biglietto ufficiale annunziava al ministro di Stato suo arrivo ed insieme gli rimetteva il breve di facultà ordinarie perchè il governo avesse notizia dei poteri onde era investito dal Santo Padre. Il ricevutosi breve si mandava alla Camera di Castiglia, e poscia, quella abolita, al Consiglio Reale; decorso un mese incirca un impiegato del consiglio medesimo ritornava al nunzio il suo breve originale, all'ultima pagina del quale si trovava l'*exequatur* ed il novero di alcune facultà, le quali erano state ritenute. L'impiegato anzidetto poi, nell'atto di consegnare il breve in parola, diceva al nunzio essere esso il breve da lui inviato al ministro di Stato e che vi era stato opposto il *pase*, ma che Sua Maestà avea creduto di ritenere alcune facultà indicate nell'atto di placitarlo. Il nunzio dopo ciò lo prendeva dalle mani dell'impiegato pronunciando queste due sole parole: resto inteso = *quedo entendido*; dava quindi un dono al messo e due oncie d'oro al portiere del ministero di Stato.

In quanto alla sostanza fu tutto ciò praticato con monsignor Brunelli salve le seguenti variazioni. Monsignor Brunelli, andato in Ispagna in qualità di delegato apostolico, ebbe oltre al breve ordinario di nunzio anche due altri di facultà straordinarie e straordinarissime. Per istruzione poi ricevuta dalla segretaria di Stato egli non dovea presentare che due de' detti brevi, tenendo riservato quello in cui davansi straordinarissime facultà. Giunto in Madrid, inviò i detti due brevi al ministro di Stato con atto ufficiale annunziandogli il suo arrivo, ed aggiungendo che il Santo Padre avealo rivestito di straordinarie facultà, e siccome trovava giusto che il governo

le conociese gli rimetteva i due brevi ad unico oggetto di prenderne cognizione.

Scorso un qualche spazio di tempo i brevi gli furono ritornati, accompagnati da una risposta ufficiale del ministro di Stato e placitati secondo il costume ordinario.

Il cardinale Brunelli in vista di ciò reclamò contro questo nuovo abuso mediante una nota ufficiale, alla quale non si conosce se rispondesse il governo.

Tutto ciò si è voluto notare affinché monsignor Barili potesse conoscere i diversi metodi tenuti dai nunzi di Spagna, onde gli servano di norma. Sarà però bene che prima di rimettere il breve al governo consulti monsignor Simeoni per sapere quale condotta ha egli tenuto nella presentazione del suo.

Avrà poi cura monsignor Barilli di riferire tutto ciò che sarà passato tra lui ed il governo sulla presentazione del breve, onde possa servire di norma nel tempo avvenire». ⁶

2. Gestiones del nuncio Barili

La situación política española a finales del 1864 era la más inestable que había conocido el reinado de Isabel II, hasta el punto que estaba ya en el aire el profundo cambio político que llegaría apenas tres años después con la revolución «Gloriosa» de septiembre de 1868. Narváez, con tendencias cada vez más conservadoras y reaccionarias, enemigo abierto del liberalismo, había formado su enésimo gobierno en septiembre de dicho año, mientras la oposición liberal encabezada por O'Donnell sacaba fuerza y prestigio de los fracasos de sus adversarios políticos. El nuevo gabinete presidido por Narváez se ganó inmediatamente las antipatías del país por su política represiva, en particular contra la prensa. ⁷

6. Cfr. mis *Instrucciones al nuncio Barili en 1857* en «Revista Española de Derecho Canónico» 35 (1979) 159-185; el fragmento citado está en las pp. 183-184.

7. Los trágicos sucesos de la llamada noche de San Daniel y los incidentes en la Universidad fueron los más llamativos. Cfr. mi artículo *La Santa Sede ante las revueltas universitarias de 1865* en «Hispania» 34 (1974) 199-222.

El 8 de diciembre de 1864 Pío IX publicó la encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus*,⁸ que condenaba las principales libertades modernas. Es el documento más discutido del papa Mastai Ferretti y el que ha contribuido a dar una impronta negativa a su largo y fecundo pontificado. En principio, la actitud de Pío IX no podía desagradar al gobierno español, ya que el contenido de ambos documentos y el tono duro y contundente de su redacción estaban en la línea de la política antiliberal del último Narváez. Sin embargo su publicación planteó serios problemas porque algunas de las proposiciones condenadas afectaban directamente al regalismo de la corona española, heredado del siglo XVIII y al derecho público español. Al mismo tiempo, el papa insistía excesivamente sobre su poder temporal hasta el punto de poner de nuevo en tela de juicio la famosa «cuestión romana», que España había resuelto reconociendo al reino de Italia. Y aunque las relaciones amistosas entre el papa y la reina no habían sufrido menoscabo, una exhumación de reivindicaciones relativas a los Estados Pontificios era cuanto menos inoportuna.

El nuncio en Madrid, Barili, recibió del cardenal Antonelli ejemplares de ambos documentos pontificios para que fuesen distribuidos a todos los obispos. Esto ocurría el 12 de diciembre de 1864.⁹ Hasta ese momento nadie conocía su contenido. Los periódicos franceses fueron los primeros en publicarlos el día de navidad, mientras en Bruselas salieron el día 26. Barili cumplió inmediatamente las instrucciones de Roma y a principios del nuevo año 1865 todos los obispos tenían los documentos en cuestión. Entre tanto la prensa de Madrid recogió las noticias provenientes de otros países y de esta forma la opinión pública tuvo conocimiento del *Syllabus*, aunque ignoraba con precisión su contenido. Periódicos progresistas como *La Iberia* y *Las Novedades* lamentaron las condenaciones del papa, mientras *La Democracia*, más radical en sus juicios, llegó a decir que la encíclica era un atentado y una blasfemia contra los sentimientos más nobles y hermosos de los pueblos libres y en concreto contra el progreso intelectual y social de la humanidad. Según este periódico, Pío IX pretendía volver a las tinieblas y a la esclavitud del medioevo olvidando la existencia de Lutero y la Revolución Francesa. El órgano liberal *El Reino* también censuró la encíclica porque atacaba el desa-

8. ASS 3 (1867/68) 168ss; Pii IX *Acta* 1/III, 701ss. Enchiridion Symbolorum, ed. Denzinger, nn. 2901-2980.

9. Cfr. doc. I del presente artículo.

rrollo de la sociedad moderna, y la prensa vinculada al poder, como *El contemporáneo* (liberal moderado), *El Gobierno* y *La Epoca*, se limitaron a informar sin manifestar opinión, aunque explicaron el significado de algunas condenaciones relativas a las relaciones Iglesia-Estado. El impacto, pues, que ambos documentos pontificios produjeron en la opinión pública general, representada por los periódicos laicos, fue tremendo y la actitud hostil a los mismos o el estudiado silencio lo demuestran. En cambio, la prensa católica —*El pensamiento español*, *La Esperanza* y *La Regeneración*— los recibieron con entusiasmo y alabaron abiertamente la valentía del pontifice que se enfrentaba valientemente con textos tan solemnes a los errores del liberalismo y del socialismo.¹⁰

Sin embargo, la gran incógnita fue la actitud del gobierno, que guardó silencio hasta pasadas las fiestas navideñas. Ciertamente no debían agradecerle las condenas relativas al *exequatur regio* y a los recursos de fuerza. La primera indicación vino de las Cortes, que al abrir sus sesiones el 7 de enero interpellaron al gobierno, por medio del diputado Lasala, de la Unión Liberal. Preguntó dicho diputado si había sido prohibida, como en otros tiempos habían hecho monarcas católicos de la talla de Felipe II y Carlos III, la difusión de las cláusulas contrarias a la independencia del Estado; pero el ministro de Estado, Antonio Benavides, salió por la tangente diciendo que como el gobierno pontificio no había comunicado oficialmente el texto de los dos documentos era conveniente esperar antes de tomar una decisión. En realidad se trataba de una respuesta evasiva porque la documentación vaticana demuestra que, en sus contactos con el nuncio Barili, los miembros del gabinete madrileño no ocultaban su preocupación por las consecuencias que podía tener la difusión de un documento pontificio sin autorización real e incluso hubieran preferido dar largas al asunto con el fin de calmar los ánimos de la oposición política pasado el furor de los primeros días. Pero éste era precisamente el problema, que los obispos estaban dispuestos a difundir los documentos y a publicar el jubileo anunciado por Pío IX porque su finalidad principal era denunciar y condenar muchos abusos del poder civil en sus relaciones con la Iglesia y en particular algunas interferencias concretas del Estado español, que la Santa Sede no estaba dispuesta a tolerar por más tiempo. Los políticos moderados se encontraron en un callejón sin salida porque el nuncio Barili llegó a

10. Cfr. doc. II.

amenazar al ministro de Gracia y Justicia, Arrazola, con un retiro total del apoyo que la Iglesia prestaba a su partido. La tesis del nuncio era que el gobierno no sólo no debía impedir sino favorecer la difusión de un documento que era esencialmente político, ya que el papa buscaba la condena de todas las revoluciones para salvar a las naciones de sus excesos. Por otra parte era evidente que el gobierno deseaba mantener a toda costa las regalías y derechos de la corona, entre los cuales figuraba el *exequatur* tan reprobado por la Santa Sede. El conflicto además podía agravarse si los obispos difundían el documento sin autorización real porque el gobierno se vería obligado a aplicarles las penas previstas en el código penal contra los que ejecutaban, difundían o publicaban documentos pontificios sin el pase o *exequatur*. En el fondo persistían los perjuicios regalistas que habían enrarecido la atmosfera de las relaciones con la Iglesia.¹¹

Con respecto a los obispos, Barili trató de conseguir inmediatamente la unidad de acción, evitando división de pareceres, omisiones lamentables o reticencias peligrosas. Casi todas las diócesis disponían ya por aquellas fechas de boletines eclesiásticos, con periodicidad semanal, aunque podían salir cuando el obispo lo deseara. Se trataba de publicaciones que comenzaron a aparecer tímidamente pocos años antes del concordato, si bien tuvieron mayor incremento entre 1852 y 1865. Desde 1862 tuvieron carácter oficial, reconocido por el gobierno, y por ello estaban exentos de las formalidades previstas en la ley de 13 de julio de 1857, que imponía la obligatoriedad de presentar un editor responsable de cada publicación. Sin embargo, el gobierno había advertido explícitamente que dichos boletines debían limitarse estrictamente a los actos del obispo, «no dando cabida a polémica ni a inserción de artículos que directa o indirectamente versen sobre política u otros objetos distintos de su especialidad, por los conflictos y dificultades que el hacer lo contrario puede engendrar, con detrimento de los verdaderos intereses de la Iglesia y el menoscabo del prestigio del episcopado, que tanto interesa conservar en una esfera superior al campo de las agitaciones de partido». Por consiguiente, el carácter oficial de los boletines se reducía al ámbito de los documentos del obispo respectivo. Sin embargo, todos los boletines solían publicar una segunda parte, no oficial, que generalmente trataba argumentos varios sobre la Iglesia y el clero.¹²

11. Cfr. documento III y IV.

12. Cfr. mi artículo *Los boletines oficiales eclesiásticos de España. Notas históricas*. en «Hispania Sacra» 19 (1966) pp. 45-85.

Visto que la prensa diaria había difundido la encíclica y el *Syllabus* sin que el gobierno lo hubiese impedido, y ante la posibilidad que les ofrecía su órgano oficial diocesano los obispos decidieron dar a conocer el texto íntegro de ambos documentos, sin solicitar autorización del ministro de la Gobernación, competente para estos asuntos. El nuncio aprobó este sistema y a lo largo del mes de enero de 1865 el clero y los fieles de casi todas las diócesis pudieron disponer de los discutidos documentos pontificios. La mayoría de los prelados los introdujo en la segunda parte de los boletines, la no oficial, sin comentarios. El obispo de Cuenca, Miguel Payá, advirtió expresamente que dicha publicación era oficial.¹³ Algunos obispos dieron a conocer sólo la encíclica *Quanta cura* y ocultaron de momento el *Syllabus*. Sin embargo, el arzobispo de Valladolid, Juan Ignacio Moreno,¹⁴ y el obispo de Córdoba, Juan Alfonso de Alburquerque,¹⁵ publicaron sendas cartas pastorales que sirvieron de presentación a los documentos pontificios. La del prelado vallisoletano tuvo mucha resonancia porque fue el primero que se lanzó a una iniciativa, que mereció la aprobación unánime de los católicos y desencadenó las iras del gobierno por su imprudencia y provocación. El escrito de Moreno estaba bien construido y era una defensa vigorosa de los derechos de la Iglesia. Justificó su gesto diciendo que prefería tener disgustos en lugar de remordimientos por no haber cumplido su deber. Al nuncio y a la Santa Sede les sorprendió la acción de Moreno, pero la aprobaron inmediatamente porque daba una prueba más de la talla moral e intelectual del prelado, uno de los más prestigiosos del momento, que sería investido pocos años después con la púrpura cardenalicia y tras la primera república sería el primado de la Restauración.¹⁶

Entre tanto, el gobierno, a la vez que en las Cortes recibía furibundos ataques de la oposición liberal porque no sabía defender al Estado de las ingerencias del papa, calificadas de «usurpación de la teocracia», negociaba con el nuncio la solución del conflicto. Se pasó el expediente al consejo de Estado para que emitiese su parecer. Barili habló personalmente con varios miembros del mismo y sacó la conclusión de que las dificultades mayores estaban en varias propo-

13. *Boletín eclesiástico del obispado de Cuenca*, n.4, 26 enero 1865, p. 55-60.

14. Carta pastoral del 15 de enero de 1865 (ASV AN Madrid 367, ff. 405-464).

15. *Boletín eclesiástico del obispado de Córdoba* 8 (1865) 1-80. La pastoral estaba fechada el 7 de enero de 1865.

16. Cfr. doc. V.

ciones del *Syllabus*, ya que a la encíclica se le daría el pase sin gran dificultad. Por su parte, el ministro Arrazola, buen católico, pero profundamente regalista, quería evitar nuevas tensiones porque deseaba la concordia con la Iglesia y porque estaba en buenas relaciones con muchos obispos; por eso trataba de hacer comprender a sus interlocutores eclesiásticos, y en concreto al nuncio, su situación política, ya que los adversarios de partido instrumentalizaban el problema y le acusaban abiertamente de consentir la impunidad de obispos, que violaban abiertamente las leyes del reino.¹⁷

La discusión parlamentaria coincidió con el estudio del consejo de Estado. La Santa Sede no transmitió oficialmente el texto de los documentos, por eso el embajador en Roma, Pacheco, tuvo que localizar dos ejemplares impresos que fueron remitidos a Madrid. El primero era una edición auténtica de la encíclica *Quanta cura*. El segundo no estaba autorizado ni firmado y se titulaba simplemente *Syllabus*. Ambos documentos circulaban unidos. La no transmisión oficial de dichos documentos al gobierno estaba justificada porque se trataba de textos dirigidos a todos los obispos de la cristiandad y no sólo a los de España. Por ello, los obispos actuaron con mayor libertad, ya que para la difusión de otro tipo de documentos habrían esperimentado ciertamente el pase.¹⁸

El consejo de Estado, como el nuncio había podido constatar, concedió el *exequatur* a la encíclica, poniendo alguna reserva a las cláusulas que limitaban la intervención del poder civil en asuntos eclesiásticos, al derecho de la Iglesia a reprimir con penas temporales a los trasgresores de las leyes y a la obligación de observarlas aunque hubiesen sido promulgadas sin consentimiento del soberano. Sin embargo, con respecto al *Syllabus* se trató de impedir o retener la publicación de cuatro condenas y admitir con reservas otras nueve.

3. Polémica regalista

La proposición 20 —«El poder eclesiástico no debe ejercer su autoridad sin permiso y consentimiento del gobierno civil»— formaba parte del grupo de errores condenados, que afectaban a los derechos de la Iglesia, lo mismo que la 28 —«No es lícito a los obispos, sin

17. Cfr. doc. VI-VII.

18. Cfr. doc. VIII-X.

permiso del gobierno, promulgar ni aun las mismas letras apostólicas»— y la 29 —«Las gracias que concede el romano pontífice deben reputarse como nulas, si no se han pedido por medio del gobierno»—. En cambio, la proposición 41 condenaba un error acerca de la sociedad civil, tanto considerada en sí misma como en sus relaciones con la Iglesia, que decía textualmente: «Al poder civil, aun cuando lo ejerza un príncipe infiel, compete una potestad indirecta negativa sobre las cosas sagradas; le compete, por tanto, no sólo el derecho que llaman de *exequatur*, sino también el derecho denominado de apelación *por abuso*». Estas eran las cuatro proposiciones que ni el consejo de Estado ni el gobierno querían autorizar.¹⁹

Las nueve restantes se referían en parte a los dos grupos de condenas indicados y además a los errores de ética natural y cristiana y al liberalismo. Sin embargo, no hubo dificultad en aprobar, y parece lógico que así fuera, las condenas de errores relativos al panteísmo, naturalismo, racionalismo absoluto y moderado, indiferentismo, latitudinarismo, socialismo, comunismo; sociedades secretas, bíblicas y clérigo-liberales; otros derechos de la Iglesia; ni tampoco los relacionados con el matrimonio cristiano y con el principado temporal del papa.²⁰

Nuevas gestiones del nuncio con el gobierno consiguieron salvar estos obstáculos y el 6 de marzo de 1865 Isabel II firmó el real decreto que concedía el pase a la encíclica *Quanta cura* y al *Syllabus*, si bien en su breve articulado se dispuso la adopción de medidas legislativas conducentes a armonizar el derecho del *placitum regium* con la libertad de prensa y preconizó un acuerdo con la Santa Sede, que regulase la concesión del pase con el fin de evitar conflictos y tensiones. Por ello a la concesión del pase se añadió la cláusula: «sin perjuicio de las regalías de la Corona y de los derechos y prerrogativas de la nación».²¹

Puede decirse que fue una victoria para ambas potestades. La Iglesia vio con satisfacción que un documento tan comprometedor había obtenido la sanción real, mientras el Estado español ratificaba solemnemente su regalismo a pesar de la reciente condenación del mismo por parte del papa. Sin embargo este gesto provocó nuevas polémicas, pues mientras los que alardeando de progresismo y preconizando una total separación entre la Iglesia y el Estado no perdían

19. Cfr. doc. XI-XIV.

20. Cfr. doc. XIV, XX.

21. Cfr. doc. XXV.

ocasión para someter a la primera al segundo, quienes eran tachados de ultramontanismo, integrista o conservadurismo en el campo político buscaban el espacio vital que la Iglesia necesitaba, libre de las ataduras y vínculos que en tiempos pasados había tenido con el Estado. Por eso resultaba anacrónico que políticos liberales pretendiesen mantener los antiguos privilegios y regalías de la corona. En el caso del *Syllabus* se ha visto claramente que los motivos fueron esencialmente políticos, con el fin de derribar a los moderados de Narváez, y la ambigua conducta que éstos mostraron durante la gestión de este asunto puede comprenderse por su necesidad de supervivencia política y porque no disponían de otros medios para hacer frente a la oposición parlamentaria, en una nación donde faltaba educación política, donde las crisis ministeriales estaban a la orden del día y el temor de un golpe militar era siempre creciente, como demostraron los sucesos posteriores.²²

En esta polémica entró de lleno Vicente de la Fuente (1817-1889), profesor de disciplina eclesiástica en la Universidad de Madrid, laico, doctor en teología y derecho canónico, que siempre había mostrado la pureza de su doctrina en numerosos escritos y su adhesión incondicional a la Santa Sede y por eso había sido clasificado como uno de los neo-católicos más íntegros. La Fuente redactó en pocos días un folleto titulado *La retención de bulas en España ante la historia y el derecho* (Madrid 1865), que refutaba los pretendidos derechos de los gobiernos que impedían la circulación de documentos pontificios con el *exequatur*, cuando en realidad se trataba de un abuso que los gobiernos católicos habían introducido lentamente y la Santa Sede había tolerado hasta que llegó la condena oficial de Pío IX. Sin entrar en el caso concreto de la encíclica del 8 de diciembre de 1864, La Fuente propugnó una total reforma de la legislación sobre esta materia porque era contraria a la justicia y a la autoridad de la Iglesia, a la vez que impracticable en las condiciones políticas y sociales de España. El opúsculo fue bien recibido en Roma, porque precisamente era España una de las naciones donde los católicos tenían ideas falsas sobre los derechos atribuidos al poder civil en materias eclesiásticas.²³

La cuestión del *Syllabus* quedó, por tanto, resuelta al comenzar la primavera de 1865 cuando ya todos los obispos, lo habían difundido

22. Cfr. doc. XXVI.

23. Cfr. doc. XXXI.

ampliamente con escritos pastorales, con la sola excepción del de Orihuela, Cubero, —una de las figuras más negativas del episcopado decimonónico— por razones que desconozco, ya que el silencio del obispo Jaume, de Menorca, quedó justificado por su enfermedad. León Carbonero recogió en *La Cruz* el magisterio episcopal sobre el *Syllabus* y el nuncio alabó la labor de la jerarquía unida, que en poco tiempo, de una u otra forma, había hecho llegar al clero y al pueblo la enseñanza del papa.²⁴

Implicaciones religiosas tuvieron también por entonces los sucesos ocurridos en Madrid en abril de 1865. Me refiero a los incidentes de la llamada noche de San Daniel originados por una real orden del ministro de Fomento, Alcalá Galiano, que prohibió a los catedráticos, tanto en la cátedra como fuera de ella, expresar ideas contrarias a la religión y a la monarquía. La inmediata reacción del catedrático de Historia de la Universidad Central, Emilio Castelar, que desde su periódico *La Democracia*, combatía constantemente las instituciones de la Iglesia y del Estado, desencadenó el aparato represivo del gobierno. Castelar fue destituido y el rector de la Universidad suspendido del cargo. La situación política precipitó. Cayó el gobierno moderado de Narváez, a quien sucedió el centrista de la Unión liberal, O'Donnell, quien dio el paso decisivo para el reconocimiento del reino de Italia.

4. Los obispos y el *Syllabus*

Desde mediados de enero hasta principios de abril de 1865 prácticamente todos los obispos españoles, incluidos los de Cuba y Puerto Rico, habían dado a conocer en sus diócesis la encíclica y el *Syllabus*, algunos publicando amplias cartas pastorales y otros con exhortaciones o notas incluidas en los respectivos boletines eclesiásticos.

Los obispos mantuvieron una correspondencia epistolar muy intensa con el nuncio Barili, que se ha conservado en el Archivo Secreto Vaticano (= ASV), donde se halla actualmente el Archivo de la Nunciatura de Madrid (= AN Madrid). Indico ahora la relación completa de diócesis, con referencia precisa a la documentación de cada obispo relativa a la difusión del *Syllabus*, y los documentos impresos más importantes de cada uno de ellos:

24. Cfr. doc. XXXIII.

- ALBARRACIN: Exhortación e instrucción del gobernador eclesiástico Andrés Comas y Romaguera, del 12 de abril de 1865 (ASV, AN Madrid 366, ff. 235-253).
- ALMERÍA: *Boletín oficial eclesiástico del obispado de Almería* 1 (1865) 73-80 (ASV AN Madrid 365, ff. 718-739).
- ASTORGA: *Boletín eclesiástico del obispado de Zamora* 13 (1865) 17-24. (ASV AN Madrid 367, ff. 643-657).
- AVILA: Cartas pastorales del obispo Fernando Blanco Lorenzo, O.P. del 22 abril 1865, con motivo de la publicación del *Syllabus*, y del 30 abril 1865, con motivo del jubileo (ASV AN Madrid 367, ff. 643-657).
- BADAJOS: *Boletín Oficial eclesiástico del obispado de Badajoz* n.47 (1865) pp.381 ss. (ASV AN Madrid 365, ff. 379-422).
- BARBASTRO: Vicario capitular Francisco Rufas, exhortación en el *Boletín oficial eclesiástico del obispado de Barbastro* 10 (1865) 17-46 (ASV AN Madrid 366, ff. 254-294).
- BARCELONA: Cartas pastorales del obispo Pantaleón Monserrat del 22 de enero y del 16 de abril de 1865 (ASV AN Madrid 366, ff. 446-498).
- BURGOS: Breve introducción del cardenal De la Fuente, del 16 enero 1865 en el *Boletín eclesiástico de arzobispado de Burgos* 8 (1865) 17-40 (ASV AN Madrid 365, ff. 1-26).
- CADIZ: Obispo Félix María de Arriete y Llano. *Boletín eclesiástico de la diócesis de Cádiz* 13 (1865) 1-18 (ASV AN Madrid 366 ff. 314-352).
- CALAHORRA: Obispo Antolín Monescillo y Viso (ASV AN Madrid 365, ff. 32-105).
- CANARIAS: Carta pastoral del obispo Joaquín Lluch Garriga de 12 de marzo de 1865 en *Boletín oficial eclesiástico de las diócesis de Canarias y Tenerife* 7 (1865) 1-51 (ASV AN Madrid 367, ff. 353-379).
- CARTAGENA: Carta pastoral del obispo Francisco Landeira Sevilla del 7 febrero 1865 (ASV AN Madrid 367, ff. 166-201).
- CEUTA: Gobernador eclesiástico Francisco Gallardo (ASV AN Madrid 366, ff. 395-409).
- CIUDAD RODRIGO: cfr. Salamanca.
- CORDOBA: Carta pastoral del obispo Juan Alfonso de Alburquerque del 7 de enero de 1865 en *Boletín eclesiástico del obispado de Córdoba* 8 (1865) 1-80 (ASV AN Madrid 367, ff. 73-160).
- CORIA: Circular del vicario capitular y gobernador eclesiástico Maxi-

- mino Arnal, del 25 marzo 1865 (ASV AN *Madrid* 365, ff. 576-597).
- CUENCA: Obispo Miquel Payá y Rico. *Boletín eclesiástico del obispado de Cuenca*, n.4, 26 enero 1865, ff. 55-60 (ASV AN *Madrid*, 367 ff. 42-72).
- GERONA: Obispo Constantin o Bonet Zanuy. *Boletín oficial eclesiástico del obispado de Gerona* 10 (1865) 33-69 (ASV AN *Madrid* 366, ff. 646-703).
- GRANADA: Carta pastoral del arzobispo Bienvenido Monzón y Martín del 30 enero 1865 (ASV AN *Madrid* 365, ff. 622-665).
- GUADIX: Carta pastoral del Obispo Mariano Brezmes Arredondo del 25 enero 1865 (ASV AN *Madrid* 365, ff. 667-717).
- HUESCA: Obispo Basilio Gil Bueno (ASV AN *Madrid* 467, ff. 228-242).
- IBIZA: Exhortación del gobernador eclesiástico Rafael Oliver Ribas del 30 enero 1865 (ASV AN *Madrid* 366, ff. 824-842).
- JACA: Carta pastoral del obispo Pedro Lucas Asensio Pobes del 12 febrero 1865 (ASV AN *Madrid* 366, ff. 203-234).
- JAEN: Exhortación del vicario capitular Maximiano Angel Alcázar en *Boletín eclesiástico extraordinario del obispo de Jaén* 8 (1865) 1-15 (ASV AN *Madrid* 367, ff. 202-242).
- LEON: Carta pastoral del obispo Calixto Castrillo Ornedo del 16 de abril de 1865 en *Boletín del clero del obispado de León* 13 (1865) 9-27 (ASV AN *Madrid* 365, ff. 107-157).
- LERIDA: Carta pastoral del Obispo Mariano Puigllat Amigó del 26 de abril de 1865. *Boletín oficial eclesiástico de la diócesis de Lérida*, n.33 (1865) 33-97 (ASV AN *Madrid* 366, ff. 549-645).
- LUGO: Carta pastoral del obispo José de los Ríos de 19 marzo 1865 (ASV AN *Madrid* 365, ff. 518-575).
- MALAGA: Carta pastoral del obispo Esteban José Pérez Fernández (ASV An *Madrid* 366, ff. 380-394).
- MALLORCA: Obispo Miguel Salvá Munar (ASV AN *Madrid* 367, ff. 338-351).
- MENORCA: Carta pastoral del obispo Mateo Jaume Garau de 2 abril 1865 (ASV AN *Madrid* 367, ff. 307-337).
- MONDOÑEDO: Nada.
- ORENSE: Nada.
- OSMA: Nada, porque el obispo Pedro María Lagüera Menezo estuvo en Roma haciendo la visita *ad limina*.
- ORIHUELA: Circular del obispo Pedro María Cubero (ASV AN *Madrid* 367, ff. 379-403).

- OVIEDO: Carta pastoral del obispo José Luiz Montagut Rubio en *Boletín oficial eclesiástico del obispado de Oviedo* 1 (1865) 65 ss. (ASV AN Madrid 365, ff. 423-458).
- PALENCIA: Obispo Jerónimo Fernández Andrés, nota pastoral en *Boletín eclesiástico del obispado de Palencia* 5 (1865) 25-48 (ASV AN Madrid 365, ff. 158-179).
- PAMPLONA: Exhortación pastoral del obispo Pedro Cirilo Uríz Labairu del 13 febrero 1865 (ASV AN Madrid 365, ff. 261-280).
- PLASENCIA: Obispo Gregorio María López Zaragoza. *Boletín eclesiástico del obispo de Plasencia* 7 (1865) 65-84 (ASV AN Madrid 365, ff. 459-517).
- PUERTO RICO: Obispo Pablo Benigno Carrión Crespillo. *Boletín eclesiástico de la diócesis de Puerto Rico* 7 (1865) 37-44 (ASV AN Madrid 365, ff. 313-321).
- SALAMANCA: Cartas pastorales del obispo Anastasio Rodrigo Yusto de 8 febrero y 31 de marzo 1865 (ASV AN Madrid 367, ff. 701-754).
- SANTANDER: Carta pastoral del obispo José López Crespo de 18 enero 1865 (ASV AN Madrid 365, ff. 227-260).
- SANTIAGO DE COMPOSTELA: Carta pastoral del cardenal Miguel García Cuesta del 8 febrero 1865 (ASV AN Madrid 365, ff. 322-377).
- SANTIAGO DE CUBA: Carta pastoral del arzobispo Primo Calvo Lope de 26 de abril de 1865 (ASV AN Madrid 365, ff. 282-312).
- SEGORBE: Exhortación del vicario capitular Rafael Martínez Sebastián del 24 febrero 1865 (ASV AN Madrid 366, ff. 352-378).
- SEGOVIA: Carta pastoral del obispo Rodrigo Echevarría Briones, O.S.B., de 28 marzo 1865 en *Boletín eclesiástico de la diócesis de Segovia* 10 (1865) 17-43 (ASV AN Madrid 367, ff. 658-700).
- SEVILLA: Cardenal Luis de la Lastra Cuesta (ASV AN Madrid 366, ff. 296-312).
- SIGÜENZA: Obispo Francisco de Paula Benavides Navarrete (ASV AN Madrid 367, ff. 161-164).
- SOLSONA: Exhortación pastoral del gobernador eclesiástico Pedro Jaime Segarra, de 31 enero 1865 (ASV AN Madrid 366, ff. 795-823).
- TARAZONA: Carta pastoral del obispo Cosme Marrodán de 20 enero 1865 (ASV AN Madrid 366, ff. 163-191).
- TARRAGONA: Arzobispo Francisco Fléix Soláns. *Boletín oficial eclesiástico del arzobispado de Tarragona*, 22 enero 1865, pp. 1-28 (ASV AN Madrid 366, ff. 410-445).

- TENERIFE: cfr. Canarias.
- TERUEL: Obispo Francisco de Paula Jiménez Muñoz (ASV AN Madrid 366, ff. 193-202).
- TOLEDO: Cardenal Cirilo Alameda y Brea / Carta pastoral del 25 marzo 1865 en *Boletín eclesiástico extraordinario del arzobispado de Toledo* de 25 de marzo 1865, pp. 1-56. (ASV AN Madrid 366, ff. 1-41).
- TORTOSA: Obispo Benito Vilamitjana Vila. *Boletín oficial eclesiástico del obispo de Tortosa* 8 (1865) 17-31. (ASV AN Madrid 366, ff. 499-547).
- TUY: Obispo Ramón García Antón. *Boletín eclesiástico del obispado de Tuy* (ASV AN Madrid 365, ff. 599-619).
- URGEL: Obispo José Caixal Estradé. *Boletín oficial eclesiástico extraordinario del obispado de Urgel* 13 (1865) 411-430 (ASV AN Madrid 366, ff. 724-793).
- VALENCIA: Carta pastoral del arzobispo Mariano Barrio Fernández del 22 febrero 1865 en *Boletín Oficial eclesiástico del arzobispado de Valencia* 4 (1865) 49ss. (ASV AN Madrid 367, ff. 251-306).
- VALLADOLID: Carta pastoral del arzobispo Juan Ignacio Moreno Maisonave de 15 enero 1865 (ASV AN Madrid 367, ff. 405-464).
- VICH: Obispo Antonio Luis Jordá Soler. *Boletín oficial eclesiástico del obispado de Vich* 11 (1865) 45-75 (ASV AN Madrid 366, ff. 704-723).
- VICTORIA: Carta pastoral del obispo Diego Mariano Alguacil Rodríguez de 20 mayo 1865 (ASV AN Madrid 365, ff. 180-226).
- ZAMORA: Obispo Bernardo Conde Corral. *Boletín eclesiástico del obispado de Zamora* 3 (1865) 17-65 (ASV AN Madrid 367, ff. 570-642).
- ZARAGOZA: Carta pastoral del arzobispo Manuel García Gil, O.P. de 22 enero 1865 en *Boletín eclesiástico oficial del arzobispado de Zaragoza* 6 (1865) 101-113 (ASV AN Madrid 366, ff. 1-72).
- ARZOBISPO ANTONIO MARIA CLARET (ASV AN Madrid 367, ff. 243-249).

* * *

En el apéndice documental de este trabajo doy a conocer 34 documentos inéditos, sacados del *Archivo de la Nunciatura* de Madrid, que son la correspondencia epistolar entre el cardenal Giacomo An-

tonelli, secretario de Estado de Pío IX, y el nuncio Lorenzo Barili, desde el 12 de diciembre de 1864 hasta el 25 de abril de 1865, relativa a la publicación y difusión en España de la encíclica *Quanta cura* y del *Syllabus*.

Roma, abril de 1985.

VICENTE CÁRCEL ORTÍ

DOCUMENTOS

I

DESPACHO N.º. 34271 DE ANTONELLI A BARILI

Le envía varios ejemplares de la encíclica *Quanta cura* y del *Syllabus* para que los transmita a los obispos españoles.

ASV AN *Madrid* 364, 14, VII, 2b, 1 (original).

Roma, 12 diciembre 1864.

Il Santo Padre ha stimado nella sua sapienza di scrivere una lettera all'episcopato cattolico, con la quale si riprova e condanna gli errori in oggi dominanti, e de' quali v'è pur congiunto un indice. Invio quindi a vostra signoria illustrissima i relativi plichi diretti a' vescovi di cotesto regno, affidandole in pari tempo la cura di trasmetterli con vie sicure e spedite al loro destino.

Ne compiego alcuni esemplari per solo suo uso, affinché le sia di norma allorquando ne udrà parlare.

La prego di far giungere al suo collega di Lisbona il pacco ad esso indirizzato, contenente simili lettere per quell'episcopato.

II

DESPACHO N.º. 1612 DE BARILI A ANTONELLI

Respuesta al despacho n. 34271 del cardenal Antonelli, con el que se le enviaba la encíclica del 8 de diciembre de 1864.

ASV SS 1 (1865) 2º, ff. 65-68v (original).

Madrid, 9 enero 1865

La sera del 22 dicembre ultimo ebbi l'onore di ricevere il venerato n. 34271, e con questo i plichi diretti dall'Eminenza Vostra Reverendissima ai vescovi di Spagna, plichi i quali contenevano un esemplare della enciclica di Sua Santità del dì 8 del medesimo mese.

Ringrazio reverentemente l'Eminenza Vostra Reverendissima degli esemplari, che per mio uso si è degnata di aggiungere, così ebbi la occasione di

conoscere questo insigne documento, che se prova la magnanimità e l'apostolico coraggio del Santo Padre, che dall'alto trae maggior fermezza ed energia appunto quando l'umana politica lo suppone più debole e quasi costretto a fare qualche concessione alle circostanze dei tempi, dà chiara norma ai governi ed ai popoli sulle idee che più famigerate corrono fra coloro che teoricamente o praticamente pretendono la società per altro cammino.

La straordinaria abbondantissima neve, che dalle ore quattro della mattina del 25 fino alla notte cadde in questa capitale e nelle vicine provincie, interruppe per qualche giorno ogni comunicazione postale, e quindi mi obbligò di ritardare alquanto la spedizione ai vescovi; ma la eseguii appena ebbi sicurezza che i corrieri passavano francamente, e che le lettere affidate alla posta non rimanevano in essa giancenti.

Come già da diocesi situate in distinte e lontane parti di Spagna so essere in plico giunto regolarmente, credo non errare pensando che tutti i vescovi lo hanno ricevuto.

Il pubblico conobbe l'enciclica per mezzo dei giornali francesi, e simultaneamente, sia per gli articoli dei giornali stessi, sia pei telegrammi, seppe l'attitudine che in Parigi prese il Governo. Immediatamente quasi tutti i giornali madrilegni ne pubblicarono la versione; dei ministeriali il *Contemporaneo* (liberale-moderato) non ne ha detto la sua opinione; il *Gobierno* ne ha parlato con rispetto, ma brevemente; l'*Epoca*, secondo il suo sistema, in parte vi si sommise, in parte spiegò a suo modo alcune proposizioni condannate, e mostrò di temere che Spagna, come Francia, non fosse conforme riguardo alle relazioni della Chiesa con lo Stato.

Dei progressisti *Las Novedades* e *La Iberia* dissimulando, ma indarno, il disgusto di veder condannato il sistema a cui sono addetti, han ricordato (ed ipocritamente, perchè propensi alla libertà dei culti) le leggi regalistiche, che circa l'enciclica è d'uopo osservare e difendere, e di più gli atti di violenza, che stimano guistissimi, usati alle volte dai sovrani di Spagna contro la Santa Sede.

Dei democratici ho letto solamente *La Democracia*, ma basta essa per far ragione dei sentimenti di questo partito riguardo l'enciclica. E' un attentato (mi duole assai riferir-lo) è una bestemmia contro quanto vi ha di più nobile e di più pregevole nel progresso intellettuale e sociale della umanità; è un pretendere dopo Lutero e la rivoluzione francese di ricondurre la società alle tenebre e schiavitù del mediò evo; è il presagio della ruina del pontificato.

De' moderati puri, *La España* riguarda la enciclica come debbono buoni cattolici; ma non così il *Reino*, che è organo della Unione liberale, con nebulose frasi pretende censurarla come ostile sviluppo e perfezionamento della società.

I tre giornali cattolici, il *Pensamiento*, *La Esperanza*, *La Regeneración*, la hanno accolta non solamente con ossequio, ma ancora con entusiasmo, e della seconda e terza Vostra Eminenza Reverendissima può fare giudizio dai numeri del primo, che costà diariamente trasmetto.

Ho voluto presentarle questo sunto dei principali giornali perchè comprendesse che molta impressione qui produsse la enciclica, ed i giornali in questa occasione ben rappresentano l'opinione generale.

Però fino al di sei di questo mese non avea sicura contezza di ciò che ne pensasse il Governo. Non fui a parlare con niun ministro, pria che mi constasse che alcuni vescovi almeno aveano ricevuta la enciclica; ma dipoi, te-

mendo che il Governo, eccitato da tutte le classi del liberalismo, e specialmente disgustato per la condanna dell'*exequatur* regio e dei ricorsi di forza, prendesse qualche ingiusta e grave risoluzione, procurai d'incontrarmi col ministro di Grazia e Giustizia, e ciò conseguì il dì detto, ma per breve tempo.

Solamente perchè non dubitasse che gli teneva celato un documento, che era già di pubblica ragione, gli detti, ma con espressa avvertenza che io agiva in maniera confidenziale intieramente, un esemplare della enciclica; e dopo avermi manifestato che egli bramerebbe che nulla ne dicesse il Governo e compissero i vescovi l'incarico del Santo Padre, mi aggiunse che lo vincolavano le leggi ed i clamori degli avversarii del ministero, massime essendo aperte le Cortes.

Convenimmo di riunirci di nuovo il dì 8 per continuare il discorso; pero il dì 7 inaspettatamente nella Camera dei Deputati il signor Lasala, appartenente a Unione liberale deputato di una della provincie più cattoliche, interpellò il ministero sulla enciclica. Nell'allegato è tradotta tale interpellazione e la risposta del signor Benavides, ministro di Stato. Il riassunto dell'una e dell'altra è il seguente: il Governo, seguendo gli esempi dei cattolici monarchi Filippo II e Carlo III, ha ritenute (ossia proibite) le clausule della enciclica contrarie alla indipendenza dello Stato, ed ha consultato il Consiglio di Stato sulla enciclica stessa? Nulla ha fatto il Governo, disse il ministro, perchè l'enciclica non fu comunicata ufficialmente; quando lo sia compirà le leggi. E' triste, ha proseguito il signor Lasala, che altri governi abbiano potuto sommettere il menzionato documento al loro Consiglio di Stato, e qui senza colpa dei ministri non siasi potuto; però ufficialmente la enciclica non può circolare da Sua Santità ai vescovi, nè dai vescovi ai loro fedeli, se non con il corrispondente *exequatur* (pase) del Governo.

Adunque ieri, quando mi recai alla conferenza col signor Arranzola, già era in parte tracciato il cammino che seguirà il Governo. Io con il signor Arranzola me ne lamentai, ricordandogli che egli stesso, per mancanza di fiducia, evitava di proporre argomenti ecclesiastici al Consiglio di Stato. Ma egli mi rispose che essendo sì chiara la obbligazione imposta dalle leggi, e tanto essendosi già trattato sulla enciclica, e sapendosi la determinazione del Governo francese, si esporrebbe il ministero ad essere accusato nelle Cortes come violatore dei suoi doveri, se non compiva le prescrizioni legali, e se trascurandole tollerava che i vescovi pubblicassero la enciclica ed il giubileo.

Qui sta veramente il nodo della difficoltà. Se i vescovi non dovessero rendere consapevole in loro gregge degli errori condannati dalla Santa Sede e pubblicare il giubileo in virtù della enciclica, forse il Governo si addurrebbe a rimanere indifferente. Ma il caso è contrario, e come l'enciclica fa gridare a tanti, che giustamente ne sono colpiti, e riprova alcune proposizioni che in Ispagna sono aggregate fra le leggi, il Governo dice che non può prescindere dalla sua obbligazione.

Ho addotto al signor Arranzola l'esempio di varie allocuzioni ed encicliche del Santo Padre, che senza reclamazione alcuna dei ministeri, dacchè sono in Ispagna, furono divulgate dai vescovi, ed anche l'esempio di un giubileo, che si celebrò senza essersi chiesto al Governo il formale permesso; gli ho fatto riflettere che il Consiglio di Stato opinerà che si dia il *pase* al solo giubileo, e che lo si nieghi ad una porzione della proposizioni condannate; ed è degno della Spagna cattolica, io ho seguito, il tenere di non compromettere l'autorità pontificia, specialmente in questi tempi, ne' quali la Santa Sede lotta con-

tro la rivoluzione per salvare dai suoi eccessi tutte le nazioni? La Spagna, e specialmente il partito moderato, spererà salvarsene quando venga in iscrezio con la Chiesa e perda il suo appoggio?

Il signor Arrazola mi ha risposto che non valevano gli esempi da me menzionati, perchè non eravamo nelle stesse circostanze, e che avrebbe procurato che il Consiglio di Stato non ponesse molte eccezioni all'enciclica e proposizioni annesse, ma solo apponesse riserve per garantire l'*exequatur* ed i ricorsi di forza, o meglio in generale le regalie e dritti della corona.

Però, egli continuò, mentre ufficialmente riceve il Governo la enciclica e mentre si studia che l'opinamento del Consiglio di Stato sia il più temperato e il meno dispiacente al Santo Padre, è d'uopo che i vescovi nei loro atte pastorali ne' inchudano l'enciclica, nè alla medesima si riferiscano, perchè altrimenti sarebbe egli nella durissima necessità di far loro applicare la pena comminata nel codice penale a quelli «che senza i requisiti delle leggi eseguiscono bolle, brevi, rescritti o dispacci della corte pontificia, o loro diano corso, o li pubblicino».

Vorrei confidare che non si giunga a queste violenze, ma, Eminentissimo, per escluderne ogni possibilità sarebbe d'uopo che il duca di Valenza prendesse una energica risoluzione, e si sopraonesse ai pregiudizii regalistici, che sono assai vieti, e conducono lo Stato a porsi in lotta con l'unica autorità, d'onde non gli viene alcun pericolo, anzi d'onde può sperare valido appoggio. Ora ciò non è da aspettarsi dal duca di Valenza, che coi suoi colleghi e quasi tutta la schiera di giudici e di avvocati non ama e non osa abbiurare a quei pregiudizii; che non ha la forza di resistere ad una grave opposizione, alla quale in questo argomento si associerebbero molti che si chiamano conservatori, come il signor Lasala; che infine si è vincolato ad una politica conservatrice-liberale, che è, come ha detto di recente il presidente della Camera dei Deputati, la vera politica del partito moderato. E' per questo che non ho creduto di parlare con lui.

Non so quanto tarderà il Governo a ricevere l'enciclica per via ufficiale, che penso sia l'ambasciata spagnuola di costà. Frattanto si compiaccia l'Eminenza Vostra Reverendissima istruirmi su ciò che convenga alla nunziatura, se il Governo, consultato il Consiglio di Stato, con qualche clausula ristrettiva permette la pubblicazione della bolla. Senza tal permesso la pubblicherebbero molti vescovi, ma non tutti, se non m'inganna il parere mio; quelli di Cuenca, di Barcellona, di Badajoz mi hanno già inviata la risposta alla circolare, con cui Ella la trasmise, e la unisco a questo rispettoso mio numero. Io farò in modo che tutti siano consapevoli delle disposizioni del Governo.

III

DESPACHO N.º. 1615 DE BARILI A ANTONELLI

Informa sobre las gestiones realizadas con el gobierno para que la enciclica *Quanta cura* y el *Syllabus* puedan ser publicados en el *España* sin las limitaciones impuestas por el pase regio o *exequatur*.

ASV SS 249 (1865) 1º, ff. 41-43 (original).

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b 1 (minuta).

Madrid, 14 enero 1865.

Dopo il dì 9 del corrente non ho scritto a vostra eminenza sulla enciclica dell'8 dicembre; però ho consumato molto tempo in colloqui circa la medesima col ministro di grazia e giustizia.

Il ministero rimane nella opinione che esposi all'eminenza vostra nel rispettosissimo n. 1612, e di più crede che il consiglio di stato, essendo consultato, non si conterrà a proporre che in generale s'intendano salve le leggi del regno, ma sarà più esplicito.

Ho usato di ogni studio per dimostrare come il governo non ha questo diritto, e come sarebbe non solo scandaloso, ma dannoso al medesimo mancare alla sommissione dovuta da ogni cattolico al supremo suo Capo; tanto più che di presente qualsiasi discordia fra le due autorità non profiterebbe se non alla rivoluzione ed alle idee di disordine. Ricordai del pari l'offerta del signor Rios Rosas di soddisfare, almeno in parte, i desiderii del Santo Padre, che chiedeva l'abolizione dell'*exequatur* e dei ricorsi di forza; e che essendo ora condannati espressamente e solennemente dalla Santa Sede, dovea il governo prendere l'opportunità di porsi in regola con la medesima.

Tutto fu inutilmente. Il governo pensa che esistendo le leggi antiche e specialmente quella del *pase* (*exequatur*), non può prescindere da esse; e se vi prescindesse, non potrebbe evitare una caduta, ed inoltre un'accusa.

Ma che farà il governo, io aggiunti, se i vescovi senza l'*exequatur*, o in contravvenzione di ciò che l'*exequatur* pretende proibire, pubblicheranno l'enciclica, sia che tutti unanimemente la pubblichino, sia che la massima parte? Userà con essi del rigore legale? Si verrà ad una guerra aperta con la Chiesa? Sarà indifferente al governo di provocare il disgusto dei veri cattolici, che infine formano la maggioranza della nazione? E che ne opinerà la regina?

Il duca di Valenza ed il ministro de grazia e giustizia mi hanno assicurato che rifugge loro l'animo di entrare in un cammino di violenza coi vescovi, che ben conoscono a qual disastroso termine può condurre, e che è il contrario del loro intento sinceramente cattolico, e sinceramente addetto non solo alla supremazia spirituale, ma ancora al principato civile del Sommo Pontefice; ma che la necessità di compiere le leggi, e la necessità delle circostanze loro toglie l'arbitrio di agire diversamente. Bramerebbero essi che i vescovi nulla pubblicassero, finché il governo non li autorizzasse. Ma sebbene potesse ciò ammettersi (e non si può perchè sarebbe riconoscere la pratica di una delle proposizioni condannate dall'enciclica), non avendovi sicurezza: anzi avendovi somma probabilità contraria, che il governo non impedirà l'integra pubblicazione, come vi assentirebbero i vescovi?

E poi ignoro del tutto quanto tempo dovrebbe aspettarsi, poiché il governo crede di non prendere alcuna determinazione finché non riceve un esemplare dell'enciclica, che ufficialmente sia comunicato. Io supponeva che riputerebbe ufficialmente comunicato l'esemplare che inviassi di costà l'ambasciatore spagnuolo; ma così non fu. Dopo aver scritto il menzionato mio numero, seppe che il signor Pacheco avea trasmesso un esemplare; ma come indicò che lo avea comprato per la strada e che l'eminenza vostra nulla gli avea detto e nulla gli avea partecipato, non si tenne per coas ufficiale. Adunque si ha qui l'idea che la comunicazione per essere ufficiale deve passare fra l'eminenza vostra e l'ambasciatore, o fra il governo e la nunziatura. Io a ciò

non posso prestarmi, perché i pochi esemplari inchiusi nel venerato n.34271 erano destinati *per solo mio uso*; ed ella se nol fece perché non conveniva, nol farà certamente; così per tempo indefinito dovrebbero i vescovi tacere sulla enciclica.

Si il duca di Valenza, sì il ministro di grazia e giustizia mi si mostrarono disgustati, perché inviando il Santo Padre un'enciclica ai vescovi spagnuoli, non la manifestò al governo di Spagna, del cui affetto ed ossequio non ha motivo di dubitare. Io loro ho risposto che trattandosi di assunti religiosi generali alla Chiesa cattolica, il Santo Padre si dirige ai vescovi, perché col loro mezzo i fedeli tutti, e perciò anche i governi, che fra i fedeli son compresi, ne siano consapevoli; del resto siffatto era il costume della Santa Sede di cui sin qui il governo non avea mosso lamento alcuno.

Vorrei sperare che l'eminenza vostra non disapproverà l'intervenzione sempre confidenziale ed amichevole che ho assunta in quest'affare. La ho assunta perché, considerando le perverse idee dominanti in un gran numero delle persone politiche di Spagna, sebbene si vantino di essere cattoliche; considerando che nelle medesime le regalie e l'exequatur si stima come il palladio dell'indipendenza della autorità civile; considerando che anche i partiti moderati di cui è composta la camera dei deputati nella loro maggioranza hanno palesato qualche disgusto per l'enciclica; considerando che il ministero non ha molto vigore e che dei ministri sono altri devoti delle regalie altri seguaci delle moderne idee, ho temuto qualche fatale risoluzione somigliante a quella di Francia che sul governo di Spagna ha molta influenza. Postomi a scandagliare la situazione, ho scorto che il mio timore non era infondato. Poteva starmi indifferente alla minaccia di un'anticattolica opposizione del governo di Spagna alla Santa Sede? E constandomi che se non tutti, la maggior parte dei vescovi di fronte al divieto o restrizioni del governo pubblicherebbero l'enciclica, e che il governo li perseguirebbe, non dovea studiarli di evitare, se fosse possibile, una lotta sì deplorabile?

Infine un ministero che abbia membri migliori di alcuni che all'attuale appartengono, è assai improbabile, quantunque no vengano altri buoni, saranno più fiacchi e incapaci. Credetti perciò di incoraggiarlo a mantenersi fermo nel dovere cattolico resistendo agli ostacoli in cui avrà ad imbattersi. Ai vescovi nei quali ho fiducia, o che mi si sono diretti ho manifestato le tendenze del governo che già potevano immaginare ed ho loro raccomandato con tutto l'impegno di agire con uniformità per avere più forza.

Non fu prudente che mi presentassi alla regina in questi giorni; ma ebbe, io spero, opportune esortazioni per mio incarico. Già accennai all'eminenza vostra la difficile sua situazione dopo la crisi del ministero. Dio le conceda consiglio e vigore.

Mi spiace sommamente di essere costretto ad inviare siffatte notizie a vostra eminenza; ma almeno faccia sì la Provvidenza che si mutino in meglio le previsioni che mi angustiano.

IV

DESPACHO N.º. 1616 DE BARILI A ANTONELLI

Continuación del despacho n.º. 1615.

ASV SS 246 (1865) 1.º, ff. 45-47 (original).
ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta).

Madrid, 16 enero 1865.

La notte del 14, quando già il mio rispettoso n. 1615 era pronto a partire il dì seguente di buon mattino, la *Correspondencia*, giornale di notizie che pubblica assai tardi l'ultima delle sue diarie edizioni, e che è uno degli strumenti governativi per propagare opinioni ed avvertimenti, conteneva due brevi ma osservabili articoli.

Si diceva nel primo che i partiti estremi mostravano di sperare che i vescovi pubblicando l'enciclica di Sua Santità senza beneplacito del governo produrrebbero tale conflitto da porre il governo stesso nella necessità di incorrere nel disgusto delle persone religiose, o di non adempiere la legge; che però così non avverrebbe, «perché i vescovi spagnuoli ben conoscono il loro dovere come cristiani e come sudditi leali, e perché il ministero ha già nella nostra legislazione la norma che deve seguire».

Nel secondo articolo, accennato un vago rumore corso nel giorno, che il dì della Purificazione, senza l'assentimento del governo, si sarebbe letta l'enciclica in tutte le chiese di Spagna, si smentiva tal voce, perché «consideriamo i nostri vescovi e parrochi sì obbedienti cattolici, come fedeli osservatori del llegallo dello stato».

Questi articoli mi resero sempre più sicuro il proposito del governo, che già esposi all'eminenza vostra nel citato mio numero; ed infatti jeri in un consiglio di ministri fu definitivamente deciso de eseguirlo, ma con qualche variazione.

Il rumore menzionato (che avea qualche fondamento in un progetto riservatamente comunicatomi e all'arcivescovo di Saragozza però per la sola provincia ecclesiastica) eccitò il ministero a non ritardare una risoluzione. Ebbe altra citazione da un nipote dell'eminentissimo arcivescovo di Toledo, che in nome di questo e di un altro metropolitano (ma credo senza loro commissione o al più con commissione del primo) disse al ministro di grazia e giustizia che erano agitati sul modo di agire e che il governo doveva manifestare le sue intenzioni.

Come l'ostacolo innanzi a cui il ministero si era arrestato consisteva nel non aver ricevuto ufficialmente la enciclica, pensò che era necessario rimuoverlo, e tenne per ufficiale l'esemplare trasmesso dal signor Pacheco, giacché la notorietà pubblica del documento concorrevva a garantirne l'autenticità. Ciò posto, stimò che secondo la prescrizione della legge dovea inviarla al consiglio di stato, però recedendo dalla pratica comune, quando trattasi di Bolle dei vescovi ed altri documenti della Santa Sede, determinò di non dire al consiglio che gli s'inviava l'enciclica perché l'esaminasse per l'*exequatur* ed altri effetti legali, ma perché esponesse e proponesse il suo opinamento. Un

governo può pur consultare persone o collegi che più gli convengono, come il dì innanzi io avea detto al duca di Valenza, e ripetei al ministro di grazia e giustizia che riservatamente e segretamente mi ha dato contezza di questa misura; ma era importante, io soggiunsi, che da tali consulte non risultasse impedimento alcuno alle pubblicazioni dei vescovi. E non risulterà da quella del consiglio di stato?

Il ministro che altre volte mi avea dimostrata diffidenza poco meno che uguale alla mia, fece mostra di averla temperata, considerando che è fermo ed egregio cattolico e persona autorevole il presidente marchese di Viluma, e che tra i consiglieri di maggior sapere ed influenza alcuni, e forse i più, a lui s'univano. Però, sebbene mi porga le maggiori sicurezze il presidente, la cui lealtà e le cui idee ben conosco, temo assai per tutto il resto, anche nella supposizione che il ministero unendosi intimamente col marchese di Viluma voglia adoperare di tutto il suo influsso per ispirare al consiglio sentimenti di rettitudine, di saggezza e d'intero e dovuto ossequio alla Santa Sede.

E vorrà adoperarlo? Altro punto a cui si estendono i miei timori. L'enciclica, che è una coraggiosa eccitazione ed un potente appoggio a tal lotta, invece di animarlo gli ha incusso spavento: non azzarda di resistere alle grida degli anticattolici, al disgusto dei liberali di ogni generazione, alle pretensioni del regalismo, i cui residui sono profondamente radicati negli animi degli uomini politici. Grande influenza poi ha nei ministri la condotta di Francia e ciò che loro fu scritto e pubblicamente si annunzia da Vienna aumenta la loro agitazione. Mi sembra adunque che non potranno impegno affinché il consiglio opini che sia libera la facoltà dei vescovi per pubblicare l'enciclica, anzi piuttosto desidereranno che il consiglio loro ponga motivi se non per ritenerla interamente, almeno in qualche porzione.

Ben è vero che sono essi assai solleciti di ciò che faranno i vescovi, perché rifugge loro l'animo, o non hanno coraggio di perseguirli, e perseguedoli irritare il sentimento cattolico del popolo e affliggere la regina. Avrebbero voluto che io raccomandassi prudenza ai vescovi, ma ho loro risposto che a ciò mi presterei quando il governo assicurasse che non avranno ostacolo ad eseguire temono essere dovere del sacro loro ministero. Non me lo assicurarono; quindi a nulla mi compromisi. Credo che la raccomandazione di prudenza la farà confidenzialmente il ministro di grazia e giustizia.

Scorge adunque l'eminenza vostra che il ministero senza fermezza e senza vigore va fluttuando fra due inconciliabili difficoltà. Son incerto a qual partito vorrebbe piegarsi, ma lo rattengono i pericoli che si frappongono. Quindi e quindi può incontrare la sua linea, e se così avvenisse che ne seguirebbe? Purtroppo prevedo male per la Chiesa poiché i buoni che non mancano ed il popolo hanno pochissima influenza nelle cose pubbliche, di quelli che le trattano la maggioranza non ispira fiducia, anzi è mal disposta.

La regina che non solo con sommissione, ma con piacere ha accolto l'enciclica e che vorrebbe la libera pubblicazione è costretta a temperare i suoi sentimenti. Tanto si è ripetuto dapprima con notizie vagamente diffuse, e di poi da qualche tempo per mezzo dei giornali, che è schiava di monache, di retrogadi, di fanatici, di assolutisti, e tanto questa opinione si è fissa in persone anche amiche dell'ordine e della religione che certamente a questa supposta camarilla si attribuirebbe quanto direttamente venisse dalla regina per dar prova di piena obbedienza e rispetto alla voce del Santo Padre. Or da ciò protrebbero derivare conseguenze funestissime. Non l'ho veduta dopo l'epi-

fania, ma distinte persone a mio nome le parlarono perché unisse circospezione e fermezza con i ministri per trarli sul retto cammino.

Vedremo ciò che i vescovi risponderanno al ministro di grazia e giustizia, se loro scrive l'accennata lettera confidenziale. Credo che nessuno discorderà dalle dottrine del Santo Padre, ma varii di essi rifletteranno, io opino, se convenga di porsi prontamente in opposizione al governo.

V

DESPACHO N.º. 1619 DE BARILI A ANTONELLI

Noticias sobre la publicación en España de la Enciclica del 8 de diciembre de 1864 y la actitud del cardenal arzobispo de Valladolid.

ASV SS 1 (1865) 2º, ff. 97-98v (original)

Madrid, 19 de enero de 1865.

Ne' rispettosi miei numeri antecedenti, che si versavano sulla Enciclica del dì 8 dicembre, indicai la mia condotta nella corrispondenza coi vescovi. La raccomandazione di procedere con uniformità fu l'intento principale delle mie raccomandazioni non solo ai più dei metropolitani, ma ancora a varii suffraganei, sia che su quell'insigne documento mi avessero scritto, sia che avessi io opportunità di scriver loro. Indicai loro del pari quali erano le tendenze che scorgeva nel ministero +dacché essendo questo nel senso di comprimere più o meno la libertà episcopale+ facessero +ragione che era d'uopo affrettarsi, ma non isolatamente.+ Del resto sul dovere di pubblicare l'Enciclica nulla indicai +direttamente+ pensando che +si per rispetto ad essi si per le precauzioni alle+ quali +devo tenermi, ciò non mi conveniva, però+ poteva +scorgersi che tale dovere+ io supponeva e ne faceva +allusione almeno indiretta.+¹

L'eminentissimo cardinale arcivescovo di Burgos, il quale si recò alla sua residenza nelle feste natalizie di Nostro Signore, qui ritornato tre dì dopo l'epifania, meco si associò, ed anche egli scrisse per ottenere uniformità di azione ai suoi colleghi metropolitani, compresi quelli ai quali non mi era io diretto, e sono l'eminentissimo cardinale di Toledo, che ora in Toledo risiede, e monsignor arcivescovo di Tarragona, che di recente ha assunto l'esercizio del suo pastorale ministero.

La cosa non procedette con prontezza e tuttora mi manca qualche risposta; ma confrontando quelle che ho ricevute ed alcune giunte all'eminentissimo di Burgos, in tutte si scorge buon volere, ma qualche varietà nel modo e nel tempo di attuarlo.

1. Los fragmentos entre dos + + están cifrados en el original.

E' costume della più parte delle diocesi di Spagna di avere un bollettino ecclesiastico, che si pubblica una volta la settimana, o quando determina il prelado diocesano. Come pubblicazione autorizzata da questo, e quasi sua gazzetta ufficiale è considerato tal bollettino, ed in esso si pubblicano e con esso si manifestano al clero ed al popolo le pastorali, i decreti e gli atti del vescovo. Però il bollettino ha ancora una parte non ufficiale, in cui trattasi di argomenti spettanti alla chiesa ed al clero.

Or diversi vescovi, osservando che niun impedimento ha posto il governo ai giornali d'ogni opinione di divulgare la Enciclica, risolvettero d'inserirla nel bollettino della loro diocesi, come un documento pubblico. Non conosce esattamente quanti così agirono, ma certamente mi costa dell'eminantissimo di Toledo, de' monsignori arcivescovi di Valenza e di Saragozza, e dei monsignori vescovi di Vittoria, Cuenca, Mondoñedo, Pamplona e Siguenza. Solo monsignor vescovo di Cuenca (che all'Enciclica unì il *Syllabus*) intitolò parte ufficiale quella che nel bollettino la conteneva; gli altri non la caratterizzarono né di ufficiale né di non ufficiale. Vi premisero un breve preambolo anonimo l'eminantissimo di Toledo ed i monsignori di Valenza, Saragozza e Vittoria, assai devoto alla dottrina che espone il Santo Padre.

Monsignor Giovanni Ignazio Moreno, arcivescovo di Valladolid, uno dei metropolitani che mi avea scritto di star riflettendo ciò che era più corrispondente alle intenzioni del Santo Padre, non contento della pubblicazione menzionata, che solamente può avere il valore di una iniziativa alla decorosa e solenne pubblicazione conveniente ad un vescovo, volle andare per un cammino più franco e spedito. Senza ricercare se i suoi suffraganei lo avrebbero seguito, ma sperando solamente di alcuni, e sapendo non solamente per le notizie da me comunicategli, ma per altre ancora procedenti dal ministro stesso di Grazia e Giustizia, che disgustava il governo e si esponeva a grave pericolo, il dì 15 questo mese insieme ad una pastorale coraggiosamente pubblicò la Enciclica, riservandosi di pubblicare anche il *Syllabus*.

La pastorale vigorosa, bene scritta e adatta alle circostanze, che egli inviò al ministro con la lettera che traduco nell'allegato A, è riprodotta nel numero del *Pensamiento* qui unito (Allegato B). Monsignor arcivescovo indica le ragioni, per le quali crede che con la pubblicazione dell'Enciclica non avversa le leggi spagnuole. Siffatte ragioni più di una volta ho dichiarate al ministro di Grazia e Giustizia, ma inutilmente.

Non avendo oggi tempo a dilungarmi non posso dare sufficiente contezza dell'impressione che risultò dal fatto di monsignor Moreno; pel ministero fu assai disgustosa. Però i buoni elogiarono come merita la decisione impavida di quel prelado, le cui egregie qualità di sapere, di senno, d'integrità e di amabilità attestai all'Eminenza Vostra Reverendissima quando recossi costà per assistere alla ultima solenne canonizzazione. «Le difficoltà riguardano l'Enciclica, egli mi ha scritto, si risolvono operando senza timore, come ha fatto il Santo Padre ... Non dubito di avere disgusti, però non avrò rimorsi.»

VI

DESPACHO N.º. 1620 DE BARILI A ANTONELLI

Sobre la publicación de la Encíclica del 8 de diciembre de 1864.

ASV SS 1 (1865) 2º, ff. 114-115v (original).

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta)

Madrid, 22 enero 1865.

Mi permita l'Eminenza Vostra Reverendissima che pria di continuare la relazione sua sopra altro punto dell'argomento, a cui la relazione stessa ha attinenza.

Il ministro di Grazia e Giustizia, con accordo dei suoi colleghi, il dì 17 inviò al Consiglio l'opinamento sulla pubblicazione ufficiale e solenne dell'Enciclica che ha fatta l'arcivescovo di Valladolid e delle altre che possono considerarsi come semi-ufficiali di diversi arcivescovi e vescovi. Queste van diariamente crescendo, e secondo le mie notizie devono già sommare almeno a quindici. Monsignor di Cordova poi con data anteriore che l'arcivescovo di Valladolid, e nulla sapendo della risoluzione de lui, ha usato il medesimo modo nel pubblicare quell'insigne documento. Monsignor di Leone invece della pastorale, forse per non frapporte altra dimora, ha premesso alla reimpressione della Enciclica un breve preambolo firmato col suo nome. De' preamboli accennati nel menzionato numero, i quali firmati non sono, ma da tutti esattamente si riguardano come scritti o autorizzati dal prelado diocesano, quattro ne ha inseriti il *Pensamiento Español* il 19 di questo mese, già costà tramesso.

Quel ministro, ben conscio dei sommi imbarazzi in cui si porrebbe il Governo se cominciasse a procedere contro i vescovi, mi disse nella mattina stessa del 17 che sul fatto di monsignor arcivescovo di Valladolid non avrebbe consultato il Consiglio. Però, come ho indicato, lo consultò, e certamente fu perché prevalse l'opinione di qualche altro suo collega più rigido regalista.

+Con la cooperazione di alcune onorevoli persone+ ed in ispezialità + del presidente di quel Consiglio, mi sono data premura di disporre gli animi dei consiglieri ad+ un opinione, se non pianamente cattolica (che sarebbe di accettare l'Enciclica e il *Syllabus* rispettosamente) elmeno né disdicevole o disgustosa al Santo Padre, né avversa alla libertà dei vescovi. +L'impresa è ardua+; pur nondimeno conviene +tentarla con la maggior efficacia. Si dall'ufficio del ministro al Consiglio si da alcune sue indicazioni date al presidente+ sembra che il Governo non disapproverebbe, si non si negasse il *pase* (*exequatur*) all'Enciclica; se il *Syllabus*, a cui non fa allusione l'Enciclica stessa, e che non è autorizzato da firma alcuna non si prendesse in considerazione, o prendendolo si supplicassero (secondo una antica e disusata formula), ossia si ritenessero tre o quattro proposizioni; se si trovassero motivi per iscusare i vescovi, che in un modo o in altro hanno pubblicato l'Enciclica.

Io mi penso che questo progetto, come troppo temperato, non piacerà a varii dei consiglieri, e specialmente au più fra i cinque che compongono la

sezione di Grazia e Giustizia, e intero il Consiglio. +La persona però menzionata altri+ stimano che il progetto riunirà maggioranza, e che del *Syllabus* non si terrà proposito, e che perciò ai vescovi non sarà impedito di giovarsi di esso.

Se così avvenisse non si avrebbe per certo una soluzione coerente al nome cattolico di Spagna, e ciò che è più di fatto si seguirebbe ad usare di una pratica che il Santo Padre condanna. Però d'altronde non è possibile sperare pei motivi già esposti nei numeri antecedenti che il ministero si sommetta di presente all'abolizione di siffatta pratica, che reputa un diritto dell'autorità civile, un essenziale, tradizionale ed inalienabile prerogativa della corona; che è inculcata quale obbligazione legale da quasi tutta la generazione degli uomini del foro, sebbene nel resto delle regalie non pongano importanza; che infine è il tema giornaliero delle invereconde e furiose declamazioni dei progressisti e democratici contro il pontefice e l'episcopato. Inoltre per la medesima soluzione i vescovi potrebbero liberamente con la parola e con lo scritto istruire i fedeli sugli errori condannati dal Santo Padre; e que' vescovi che già pubblicarono l'Enciclica, o la pubblicheranno pria che il ministero abbia adottata una soluzione definitiva, riuscirebbero esenti da ogni molestia.

Già ebbi l'onore di chiedere all'Eminenza Vostra Reverendissima col rispettoso mio n.º 1612, istruzioni, se mai qualche clausula restrittiva s'imponesse dal Governo; mi permetta che ora con urgenza le chieda pel caso che il Governo, omettendo d'intervenire riguardo il *Syllabus*, apponesse il *pase* all'Enciclica, *pase* che per sicuro sarebbe accompagnato dalla generica riserva delle legittime regalie e prerogative della corona e della nazione. E se poi l'omissione d'intervenire riguardo il *Syllabus*, fondata nelle circostanze sopra menzionate, andasse unita alla inibizione ai vescovi di consierarlo e proporo ai fedeli quale autentico documento che procede dalla Santa Sede?

Sin que varii dei vescovi che pubblicarono l'Enciclica non unirono il *Syllabus*; so che uno scrisse ad altro suo collega stimare che l'uso rimesso alla prudenza dei vescovi, poiché, come diceva l'Eminenza Vostra Reverendissima nella circolare con cui l'inviò, fu redatto perché essi avessero piena contezza di tutti gli errori della età nostra condannati dal Santo Padre.

VII

DESPACHO N.º 1621 DE BARILI A ANTONELLI

Continuación del despacho n.º 1621.

ASV SS 1 (1865) 2º, ff. 139-141v (original).

ASV AN Madrid 364 (minuta).

Madrid, 25 enero 1865.

Ho avuto l'onore d'indicare a Vostra Eminenza Reverendissima che assai disgustosa impressione produsse nel ministro di Grazia e Giustizia la pasto-

rale, con cui monsignor arcivescovo di Valladolid pubblicò la Enciclica dell'8 dicembre. Ne fu motivo non solamente l'essere questa la prima che qui si conobbe, ma ancora la sicurezza che egli avea che quell'arcivescovo ne avea deposto il pensiero, se gli era già venuto.

Narrai all'Eminenza Vostra Reverendissima nel rispettoso numero 1616 ciò che un nipote dell'eminentissimo di Toledo (il signor Fernandez de la Hoz, deputato alle *Cortes*) disse al ministro, come per incarico del suo zio e di un altro metropolitano). Questo era monsignor arcivescovo di Valladolid, la cui famiglia è congiunta per affinità con il signor De la Hoz. Or come per suo mezzo rispose il ministro ad entrambi, che per evitare complicazioni si astenessero dalla pubblicazione ufficiale della Enciclica, rimaneva tranquillo riguardo ad essi. Gli dispiacque il disinganno che gli dette l'arcivescovo, il quale sebbene ricevesse la risposta che non avea domandata, stimò che la sua coscienza non gli permetteva conformarsi ad essa.

Però la immediata risoluzione del ministro fu dissimulare, perché certamente rifugge il suo animo, che è pietoso e cattolico, ed è avverso alle sue abitudini di buona relazione con molti vescovi l'ordinare che siano chiamati come rei innanzi ai tribunali. Se poi s'indusse a consultare sulla pubblicazione di Valladolid ed altre di minore formalità il Consiglio di Stato, provenne, io credo, dal timore suo e dei suoi compagni di essere accusati dai molti inimici politici, che loro fanno aspra opposizione, di non eseguire le leggi. Sperò il ministero che con l'appoggio del consiglio avrebbe sfuggita o diminuita la difficoltà.

Piucché nel ministro de Grazia e Giustizia e nei suoi compagni di gabinetto destò irritazione la pastorale di Valladolid negli uomini di curia, con poche eccezioni, ed ugualmente nelle persone politico-liberali; varii dei buoni ed addetti alla Santa Sede dubitarono che forse era imprudente di avere incominciata isolatamente la lotta; ma i più fra loro lodarono l'apostolico coraggio dell'arcivescovo, e furono ben contenti che ai suoi colleghi porgesse generoso esempio un prelato, che gode generalmente stimazione ed ha dato prove della rettitudine e prudenza con cui agisce.

I giornali poi democratici e progressisti senza freno insorsero contro l'arcivescovo e contro quanti nel bollettino aveano inserita l'Enciclica. Chiedevano che se il nunzio la avea inviata nelle diocesi spagnuole fosse cacciato dal regno, come cacciò (dicono) Filippo II un nunzio in egual caso. E' tollerabile, soggiungevano, che un sovrano straniero ecciti i funzionarii pubblici di Spagna a ribellarsi contro le leggi? Ed essi, che apertamente dichiarano di non riconoscere l'ordine legale stabilito e che professano e difendono principii anticostituzionali, trasformati improvvisamente in difensori acerrimi di leggi sanzionate in tempi che aborriscono perché tempi di oscurantismo e di despotismo, presero ad eccitare il governo a reprimere e punire senza dimora la insurrezione episcopale, aggiungendo che se questo scandalo rimaneva impunito, non era più a sperarsi ordine alcuno.

Quest'impeto avventato e sfrenato si accese molto più nella *Democracia* (uno dei giornali di cui tratto) quando si seppe che l'eminentissimo di Burgos avea pubblicata la Enciclica ed il *Syllabus* nel bollettino ecclesiastico, con un preambolo firmato col suo nome, in cui diceva che con tale pubblicazione adempiva ad uno dei principali suoi doveri. «L'arcivescovo di Burgos (scriveva) insegnerà al suo reale discepolo che è un errore la proposizione ortuagesima del *Syllabus*, e ciò insegnando conculcherà tutte le leggi dello Stato ed

educherà non un principe costituzionale, come il re del Belgio, ma un principe assolutista come Carlo II. E' inimico il governo del *pase*? E' inimico dei ricorsi di forza? E' inimico del liberalismo, del progresso e della civiltà? I suoi come vescovi. Non si sono giammai violate più apertamente tutte le leggi del regno. Per la debolezza del governo si rafforza l'audacia. Volete violare le leggi impunemente? Siate vescovi!» E soggiungeva oggi *La Discusión*, altro giornale democratico, che la nazione raccoglierà il guanto e non permetterà che si sprezzino i suoi diritti, provando al mondo che sa difendere la sua indipendenza, come contro le baionette dei conquistatori, così contro le usurpazioni della teocrazia.

Il ministro di Grazia e Giustizia, che già avea pensato di scrivere confidenzialmente ai vescovi raccomandando di sospendere la pubblicazione della Enciclica per evitare complicazioni, reso consapevole del fatto di Valladolid, compì il suo proposito. La sua lettera, di cui mi hanno inviato copia alcuni vescovi, è tradotta nell'allegato. Conosco una porzione delle risposte; tranne una, che sostenendo il diritto e dovere dei vescovi a pubblicare l'Enciclica, nondimeno per federenza al ministro promette di aspettare alquanto, le altre sono buone e ferme, e sopra tutte quella di monsignor arcivescovo di Saragozza. Mi studiarò prudentemente di avere la copia o il sunto di tutte; però preveggo che di alcune non otterrò né l'una né l'altra, e saranno le più deboli o servili.

Frattanto, oltre l'eminentissimo di Burgos, monsignor di Palencia ha aggiunto il suo nome alla pubblicazione del bollettino e monsignor di Tarragona ha foggiato a modo di pastorale la pubblicazione eseguita col mezzo medesimo. Potrà vederla l'Eminenza Vostra Reverendissima in uno dei prossimi numeri del *Pensamiento Español*; in quello del 23 si contengono altri preamboli alla Enciclica ed in quello del 24, con la continuazione dei medesimi, vi ha la pastorale di monsignor di Cordova, che ho menzionata nel rispettosio mio numero 1620.

Il consigliere ponente, che ha avuto l'incarico del progetto di opinamento da discutersi pria nella sezione di Grazia e Giustizia e poi nell'intero Consiglio di Stato, non lo ha presentato sino ad oggi. Quelli che, come narra nel numero indicato, preveggon non male, si confermarono nel loro parere per due motivi.

Primo, perché +la regina, colta destramente una opportunità, ha raccomandato con+ tutta +l'efficacia a Narvaez+ di non dare +disgusto al Santo Padre+; e di questo +la ringraziai il giorno onomastico del suo figlio e la pregai a+ continuare con +impegno e avvedutezza.+

Secondo perché ha scritto +Mon da Parigi che l'imperatore, imbarazzato per il+ contegno dei vescovi, +ha rincrescimento del decreto divieto all+ pubblicazione dell'Enciclica (*sic*).

Qui unisco le tre lettere che per lei m'inviarono i monsignori di Tarragona, Tortosa e Oviedo.

VIII

DESPACHO N.º 1626 DE BARILI A ANTONELLI

Solicita instrucciones ante la supresión o retención por parte del gobierno de algunas proposiciones contenidas en el *Syllabus*.

ASV SS 1 (1865) 2º, ff. 237-238 (original).

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta).

Madrid, 31 enero 1865.

Sta mane per mezzo del nunzio di Parigi ho inviato all'eminenza vostra un telegrama in cifra con cui le ripeteva la istanza fattale delle sue sagge istruzioni, poichè mi constava come quasi sicura la soppressione o retenzione di varie proposizioni condannate nel *Syllabus* e la concessione di amnistia ai vescovi come colpevoli di avere pubblicata l'enciclica senza permesso del governo.

Ciò dipoi mi si rese certo e sicuro, e non mi sembra che il ministero nulla o poco differirà dall'opinione del consiglio. Or vorrei che la mia condotta non peccasse né di difetto né di eccesso. A me sembra che il governo, il quale siegue a mostrarsi adontato perché non gli si comunicò ufficialmente l'enciclica, e perché non gli si dette spiegazione alcuna sulla sua pubblicazione, si adonterebbe maggiormente se vedesse che qui la nunziatura fa atti di opposizione o protestando che non siansi eseguiti dalla nunziatura di Parigi, ove tutta l'enciclica col *Syllabus*, ad eccezione di ciò che concerne il giubileo, fu ritenuta.

Questa riflessione è la principale, per cui con maggior urgenza supplico istruzioni dall'eminenza vostra reverendissima, e se mai non fossero spedite da varii giorni, la prego d'un cenno per telegrafo.

IX

DESPACHO N.º 34887 DE ANTONELLI A BARILI

Respuesta a los cuatro últimos despachos de Barili sobre la encíclica del 8 de diciembre de 1864.

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (original).

Roma, 31 enero 1865.

Ho sotto gli occhi i quatro dettagliati rapporti che V.S. Illma. e Rev.ma mi ha diretto sull'enciclica dell'8 dicembre prossimo passato, l'ultimo dei quali reca il n. 1619. Essi mi mostrano non solo le molteplici cure ch'Ella si è data per far giungere a cotesto episcopato con sicurezza e sollecitudine i plichi a

tal uopo de me trasmessile, ma lo zelo altresì da lei spiegato, perchè l'interessante atto ponteficio avesse piena e decorosa pubblicazione.

Ella ha ben ravvisato l'importanza di tal pubblicazione poichè sarebbe al certo la cosa più affliggente pel Santo Padre se una sua lettera in materia puramente dottrinale trovasse nella cattolica Spagna quegli ostacoli che non ha incontrato in paesi acattolici.

Merita quindi ogni elogio la condotta da lei tenuta in proposito sia col ministero, sia con i singoli vescovi del regno, sia con la stessa Sovrana.

Staremo ora attendendo il risultato delle savie e prudenti sue pratiche. Intanto il bell'esempio di monsignor Moreno da ragion di ritenere che in Spagna i vescovi non saranno inferiori in coraggio e fermezza ai loro colleghi di altri Stati, qualora contro la ragionevole aspettativa si volessero costù emettere disposizioni troppo aliene dai sentimenti di devozione che la Spagna nutre pel Romano Pontefice e pe' suoi insegnamenti.

Son sicuro ch'Ella non mancherà di tenermi informato esattamente dell'ulteriore andamento delle cose su questo importante oggetto.

X

DESPACHO N.º 1627 DE BARILI A ANTONELLI

Le informa sobre nuevas publicaciones del *Syllabus* en los boletines eclesiásticos.

ASV SS 1 (1865) 2º, ff. 197-198 (original).

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta).

Madrid, 1 febrero 1865.

Sieguono le pubblicazioni episcopali dell'enciclica e del *Syllabus* nei tre diversi modi che ho già indicati alla eminenza vostra, o nel bollettino diocesano, senza che si dica farsi per ordine del vescovo (sebbene ognuno con ragione lo supponga), o nel bollettino medesimo con preambolo firmato dall'ordinario diocesano, o con pastorali più o meno diffuse. E preamboli e pastorali in aggiunta alle une ed agli altri, che già menzionai, può osservare l'eminenza vostra nei numeri del *Pensamiento Español*, corrispondenti ai giorni 26, 27, 29 e 30 gennaio. Per la estensione si distinguono quelle di Santander e Tarragona, più breve è l'altra di monsignore di Barcellona, ma molto giudiziosa in riguardo alle idee del governo.

Pastorali con l'enciclica hanno del pari pubblicato i vescovi de Lerida, Vich e Gerona, e non dubito che il *Pensamiento* le riprodurrà. Non le aggiungo a questo rispettoso mio numero sì perché ne ho un solo esemplare, sì per non aumentare il volume e peso del piego.

Monsignor di Valenza, che senza il suo nome avea fatto inserire l'enciclica e poi il *Syllabus* nel bollettino, di recente ha ufficialmente ordinato ai parrochi di rendere noti ai loro popolani siffatti documenti. La sua circolare per tale intento è riprodotta nel *Pensamiento* del 29 gennaio.

Monsignor arcivescovo di Saragozza, che ha pontificalmente celebrato nella cattedrale il 29, sacro ad uno dei protettori della diocesi, dopo il vangelo dal pulpito ha letta e inculcata al rispetto ed alla obbedienza dei fedeli l'enciclica pontificia. Altrettanto ha eseguito monsignor di Cadice in Conil, luogo della sua diocesi in cui si occupa della visita pastorale con grande zelo e predicando assiduamente.

Non ho i pieghi di vostra emineza agli ordinarii delle sedi vacanti di Tuy, Jaen, Segorbe e Coria poiché non conosco abbastanza i vicarii capitolari e temei li manifestassero al governo. D'altronde essendo presentati i vescovi per le due prime e sperando che non si tarderà a presentar-li per le altre credei opportuno riservare ad essi il difendere le dottrine pontificie e la celebrazione del giubileo. Togliendo queste diocesi mi sembra che di solo un arcivescovo e di otto vescovi non si ha notizia di ciò che abbiano fatto o determinato circa la pubblicazione dell'enciclica. Ciò non significa che ad essa non aderiscono.

Di questo insigne atto pontificio e degli annessi prego l'eminenza vostra (se non è soverchia la petizione mia) ad inviarmi altri esemplari. Credo conveniente darne uno al patriarca delle Indie, ai due vescovi in partibus e all'arcivescovo di Santo Domingo che qui dimorano. A questo però si sarà fatta, se non erro, direttamente di costà la spedizione, come a tutti i vescovi delle colonie di Spagna.

Aggiungo pel Santo Padre una lettera di monsignore di Cuenca, che pubblicò nel suo bollettino ecclesiastico, e per lei due altre.

XI

DESPACHO N^o. 1628 DE BARILI A ANTONELLI

Informa sobre la discusión en el Senado de la enciclica *Quanta cura* y del *Syllabus*.

ASV SS 1 (1865) 2^o, ff. 239-242 v (original).
ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta).

Madrid, 3 febrero 1865.

Dando col rispettoso n. 1625 contezza all'eminenza vostra del discorso tenuto dal signor Gonzalez marchese di Valdeterrazo il dì 27 gennaio nel senato, in quanto al riconoscimento del regno d'Italia, indicai che dipoi entrò a parlare dell'enciclica dell'8 dicembre. L'essersi trattato di questo importantissimo argomento in una sessione parlamentare sarebbe sufficiente motivo per obbligarmi ad inviarlene notizia, però alcuni incidenti che precedettero e seguirono questo fatto me ne impongono più rigoroso dovere.

Non fu il primo a menzionare l'enciclica nel senato, mentre discutevasi la risposta al discorso della corona. La discussione con lunghezza straordinaria durava da molti giorni vesandosi sulla politica del governo nell'ordine interno, o riguardo l'annessione di San Domingo e la controversia col Perù, e

mescolandosi difese ed oppugnazioni dell'unione liberale ed ancora frequenti ed acerbe recriminazioni personali. Della enciclica in tutto questo tempo neppure un motto; e dichiaro francamente che questa preterizione era di mio buon grado, perché temeva della opinione avversa che i più de' senatori ne appalesassero, e così al consiglio di stato ed al ministero si somministrasse altro eccitamento alle loro non rette propensioni.

Monsignor arcivescovo di San Domingo senatore, il quale da varii giornali fu aspramente censurato di starsene in Madrid, mentre la sua diocesi era angustiata dalla calamità d'una rivoluzione che egli, a loro giudizio, con la sua intolleranza e col uso fanatismo consorse a suscitare, volle cogliere il destro di difendere la condotta sua nella sessione del 25. In tutta la prima parte del suo discorso, che fu sul modo con cui esercitò il pastore ministero, lo ascoltarono benevolmente i senatori; ma dipoi alcune espressioni non parlamentari e forti rimproveri che del pari si tengono per non parlamentari, ai giornali anticlericali, o meglio anticattolici, dai quali fu vilipendiato, andò perdendo la favorevole attenzione. Ed allora appunto, dicendo egli che non deve sorprendere se è oggetto della maldicenza, poiché lo furono moltissimi vescovi preclari di prudenza e santità, aggiunse dopoi: Qual clamore e quanto ingiusto non si è innalzato contro il magnanimo Pio IX, quasi che improvvisamente abbia diretto all'episcopato una enciclica di cui tutti i cattolici gli debbono gratitudine, e che ben a ragione pubblicano i prelati.

Queste o altre simili parole appieno inaspettate produssero (debbo notarlo con dispiacere per non occultare la verità) un bisbiglio di malcontento non solo nelle tribune pubbliche, ma ancora fra i senatori. Si è detto che non parve conveniente di alludere ad una questione gravissima fuori di proposito; e per certo tale fu il motivo dei lamenti che uddida alcuni buoni ed assennati individui del senato; ma generalmente, come questi mi assicurarono e ripeto il bisbiglio fu di malcontento. Il fatto fu che il presidente, con cenni, indicò all'arcivescovo di non continuare, ed avvertito dai suoi vicini, ben presto concluse il discorso.

Due giorni dopo, il 27, riprese tale argomento il marchese di Valdeterrazo, vi s'intrattene non poco tempo, mancando al rispetto che in camere cattoliche dovrebbe manifestarsi al Sommo Pontefice e tranquillamente fu udito.

Un giornale di notizie avea pochi giorni innanzi riferito «osservarsi da alcuni che il governo pontificio corrisponde male alla squisita prudenza ed all'amicizia costante della Spagna, promovendo conflitti come quello che può produrre l'enciclica». Assai giustamente la sera del 25 avea risposto altro giornale che difende il ministero, mantenendo i suoi principii cattolici di tutto il mondo gli errori che deturpano la civiltà moderna. Questa dichiarazione vien alla Spagna come ad altri paesi. Se in ciò vi ha conflitto, quale altro potrà essere se non quello che sempre produce la lotta della verità col suo costante inimico, l'errore? E per farci un favore, dovea il Pontefice tener celata l'enciclica alla Spagna? Non dovea dirci niente degli errori attuali per non turbare la nostra tranquillità? L'idea è veramente speciosa».

E tuttavia il marchese di Valdeterrazo se la appropriò e dopo aver riasunta la sua diceria sul riconoscimento del regno d'Italia, in cui ritardo, a vero modo d'intendere, non era né politico, né conveniente, né consentaneo alla volontà della nazione, esclamò: «E perché tanto sacrificio? Già ho notato che non riesce a vantaggio della corte di Roma; nondimeno la corte di Roma

(parlo politicamente) per dispetto e per rispondere al trattato del 15 settembre ha diretto encicliche alla Spagna, che agitano la coscienza pubblica, eccitano molti vescovi a sottrarsi ai doveri di sudditi della regina, e producono effetti che non so a qual punto giungeranno, attesa l'impresione cagionata da queste encicliche nelle coscienze». Seguì egli dipoi dicendo che la enciclica attacca la immunità della tribuna, la libertà della stampa, le leggi sull'insegnamento pubblico; —sperava che il ministro di grazia e giustizia ricordasse il suo giuramento, e il duca di Valenza la sua energia, reprimendo i vescovi che pubblicando tal documento aveano commessa un'azione *criminale*; —meravigliarsi della negligenza del primo che non ne impedì la circolazione, e molto più dell'elogio che ne avea fatto l'arcivescovo di San Domingo. Soggiunse finalmente una prolissa e male ordinata menzione dei vietati e volgari argomenti dei regalisti, citando (alle volte inesattamente) fatti e disposizioni della regina Isabella, di Filippo II, di Ferdinando VI e di Carlo III.

Se l'eminenza vostra credesse darse la molestia di conoscere il merito della erudizione di cui fece pompa il marchese di Valdeterrazo, può percorrere il suo discorso, che è nell'allegato A del rispettosio mio n. 1625 alle pagine 273-274. In questo medesimo numero le ho dato contezza della risposta immediata del ministro di stato sul riconoscimento d'Italia, risposta con cui terminò la sessione.

La mattina seguente fui a visitare il ministro di grazia e giustizia, e mi dolsi con lui perché alcuno dei ministri non avesse dichiarato di disapprovare le espressioni del marchese di Valdeterrazo, offensive al Santo Padre e ai vescovi. Se ne scusò il ministro con l'ora troppo inoltrata; ma mi promise che egli mostrerebbe l'alta inconvenienza di quelle espressioni e nel tempo stesso difenderebbe sé medesimo dalla taccia di quasi spergiuro che quel senatore gli appose.

Però lo prevenne il signor Tejada, altro senatore cattolico buono e costituzionale sì temperato da aver riputazione di monarchico quasi assolutista. Come avea osservato che nell'estratto e nel diario della sessione del dì 25 si era soppresso ciò che dell'enciclica avea detto l'arcivescovo di San Domingo, e nell'estratto e diario della sessione del 27 constava ciò che sulla medesima avea detto il marchese di Valdeterrazo, protestò, forse con troppa veemenza contro il potere occulto che, si erige in arbitro di sopprimere o no le parole pubblicamente pronunziate dai senatori. Dico forse con troppa veemenza, perché era vero che il presidente del senato tenendo per certo che la menzione della enciclica fatta da monsignor di San Domingo fu sgradevole ed inopportuna, si sforzò di persuaderlo a toglierla nell'estratto e nel diario; nondimeno era vero ancora che l'arcivescovo a ciò non si oppose. Però il signor Tejada avea ragione d'interrogare: «Com'è, che quando si parla della potestà legittima del Sommo Pontefice, ciò si occulta, e poi si pubblica tutto quando si dice che il Santo Padre si fa dominare dal dispetto, e che i vescovi sono criminali?... Jeri mi spiacque assai il silenzio del ministero».

Con uguale, ed in lui non iscusabile, veemenza rispose il presidente del consiglio dei ministri, e disse che il governo avrebbe fatto ciò che non poté nella sessione antecedente per mancanza di tempo. Lo stesso ripeté il ministro di grazia e giustizia, offrendosi a parlare dopo del presidente della commissione, e di un progressista, a cui già si era concessa la parola. Ma ancora in quel dì mancò il tempo: sicché differì il suo discorso al 30 di gennaio, per essere festivo il 29. Su tale discorso si versarà altro rispettosio mio numero.

Quale opinione prevalente siasi manifestata nel senato riguardo la enciclica nelle sessioni che ho narrate, giudichi l'eminenza vostra; v'ha in esso buon numero di persone sagge e religiose; ma riguardo a quel pontificio documento sono dominate da pregiudizii di regalismo e liberalismo; pochi ne sono appieno scevri.

In quanto al marchese di Valderrazo disse bene un giornale (la *España*): «In nome della unione liberale si è espresso come il 1841 e 1842 in nome del partito progressista più esagerato; ora come allora si è ridotto al volgare e meschino artificio di chiamare la Santa Sede *curia romana* come l'han chiamata e la chiamano i rivoluzionarii di tutti i tempi e di tutti i luoghi». Avrà egli rappresentato le idee attuali del duca de Tetuan e di tutto il suo partito? Vorrei credere che no; però niuno ha protestato in contrario.

XII

DESPACHO CIFRADO N.º. 1629 DE BARILI A ANTONELLI

Responde a las instrucciones recibidas de la secretaría de Estado con telegrama del 2 de febrero, relativas a sus gestiones para conseguir la publicación del *Syllabus*.

ASV SS I (1865) 2º, ff. 253-253 (copia descifrada).

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta).

Madrid, 4 febrero 1865.

Ho avuto l'onore di ricevere il telegrama del 2 di questo mese, con cui l'eminenza vostra si degnò rispondere al mio del 31 gennaio. I suoi ordini saranno eseguiti.

Mi affrettai ad inviare il mio, perché si disponeva assai male l'affare dell'enciclica riguardo al governo. La sezione di grazia e giustizia unanime proponeva ciò che indicai all'eminenza vostra ed inoltre altre risoluzioni non buone fra le quali un rimprovero al nunzio. Manifestata al consiglio pieno tale proposta il 31 gennaio, chiaramente si scorse la propensione della maggioranza ad approvarla, e con istento alcuni consiglieri poterono far prevalere il loro diritto di sospendere la discussione e votazione per alcuni giorni, essendo conveniente di studiare con attenzione un argomento di tanta importanza, ed essendo assai prolioso l'opinamento della sezione. Il ministero però bramava sapere con prontezza ciò che pensasse il consiglio, e tutto faceva prevedere che dal pensiero suo non si sarebbe dipartito almeno nell'essenziale.

Da due giorni la cosa va meglio, e mi sembra che si deve alla regina. Indicai all'eminenza vostra che per prudenza non fui a parlarle, e piuttosto per mezzo di Claret e del suo segretario particolare le inviai urgenti raccomandazioni. Di fatto trattò con impegno dell'assunto con Narvaez (e lo indicai nel rispettoso n. 1821) avendo questi necessità del favore della regina mentre la camera dei deputati e l'opinione pubblica era agitata pel progetto ministeriale di un prestito (anticipo) forzoso. Ciò disse il medesimo Narvaez al presidente

del consiglio di stato. Ma l'agitazione si calmò ed egli cessò di postulare premura a compiacere la regina.

Credetti che non era più tempo di circospezione rigorosa. Giovandomi di un motivo che mi si offrì la sera del 31 gennaio fui a palazzo e parlai con la regina. Di nuovo parlai con essa il due, dopo la cappella. Mi disse che sarebbe per essa una grande desolazione se il governo, massime nelle presenti circostanze della Santa Sede, disgustasse il Santo Padre; essa accettava e venerava l'enciclica che con grande piacere aveva letta. Io le dissi che sovrastava il pericolo di tale desolazione e che son savia destrezza era d'uopo di efficacemente influire nell'animo di Narvaez e di Arrogola, i quali avrebbero contenuto i loro colleghi.

Che la regina lo abbia fatto, ieri sera n'ebbi qualche indizio. Il ministro di grazia e giustizia signor Arrogola dice di desiderare che se vi ha una minoria del consiglio dissidente dall'opinamento proposto, altro ne proponga rispettoso alla Santa Sede ed ai vescovi poiché il ministero lo prenderà in considerazione. Tal minoria dissidente si spera e già si tratta del voto particolare. Il presidente suddetto e pochi altri mi ausiliano con tutta l'efficacia. Però tuttora in me prevale il timore alla speranza.

Il dì 6 il consiglio si riunirà di nuovo per discutere l'opinamento, ma credesi che la risoluzione tarderà di qualche giorno.

XIII

DESPACHO N.º. 35051 DE ANTONELLI A BARILI

Le envía 200 ejemplares de los documentos pontificios citados en el *Syllabus*.

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (original).

Roma, 7 febrero 1865.

Giungerà a vostra signoria illustrissima una cassa contenente 200 esemplari della raccolta degli atti pontificii citati nel *Syllabus*. Tostoché ella li avrà ricevuti, vorrà darsi la cura di distribuirli all'episcopato di cotesto regno, inviandone altresì una porzione sufficiente al suo collega in Lisbona allo scopo medesimo.

XIV

DESPACHO N.º. 1633 DE BARILI A ANTONELLI

Informa sobre los discursos pronunciados en el Senado por el ministro de Gracia y Justicia, Arrazola, y por los otros políticos, sobre la encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus*.

ASV SS 1 (1865) 3º, ff. 41-46 (original).
 ASV AN Madrid 364. 14. VII. 2b. 1 (minuta).

Madrid, 9 febrero 1865.

L'oggetto principale di questo rispettoso mio numero, continuando il 1628, è di dar contezza all'eminenza vostra di ciò che in quanto alla enciclica dell'8 dicembre ha detto nel senato il signor Arrazola ministro dir grazia e giustizia il dì 30 dell'ultimo gennaio. Però come conviene che ella abbia esatte notizie di tutto ciò che in quel pubblico consesso si parlò sopra un documento di altissima importanza, e come pria del ministro ne parlarono il signor Carramolino presidente della commissione che presentò il progetto di risposta alla corona, ed il senatore progressista signor Alvarez, così premetterò il sunto dei loro discorsi che in parte sul documento medesimo ci versarono.

Il primo, del quale feci il meritato elogio nel rispettoso n.1625, volle prevenire la risposta del ministro al marchese di Valdeterrazo; ma dette prova più di buon volere che di forte e solida argomentazione. Incominciò dall'ammettere la legittimità del *pase* o *exequatur*, e ciò credo sì perché egli partecipa della opinione profonda e comune che hanno su tale argomento uomini politici, e specialmente giureconsulti spagnuoli, sì perché deve avere stimato che assai male avrebbero accolto i suoi colleghi qualunque osservazione in contrario. Però soggiunse che alcuni atti pontificci sono franchi dal *pase* come quelli che han relazione a cose di coscienza.

Seguì dipoi celebrando, qual conviene a buon cattolico, la enciclica «che ha disgradato ai politici intesi solamente a fini, conati e pensieri mondani; che ha amareggiato i nemici del cattolicesimo; che, come ha detto un uomo di stato protestante, ci mostra il venerabile anziano suo autore attaccando, quantunque povero e debole, tutto il potere della incredulità con una croce in una mano e nell'altra lo scudo della fede»; ed asserì che a suo giudizio tal documento non avea d'uopo di *pase*. 1º perché essendo l'unica disposizione del medesimo la concessione del giubileo, dovea considerarsi come appartenente al foro interno e quasi un breve di Penitenzieria; 2º perché al profondo cangiamento della condizione politica di Spagna deve seguire un cangiamento della sua legislazione, essendo inapplicabili le antiche leggi. queste a tutti, ecclesiastici o laici, impongono pene se pubblicano senza *pase* bolle, brevi, rescritti, dispacci di Roma: ora l'enciclica pria che dai vescovi fu pubblicata da tutti i giornali. «E credereste, signori, di carcerare e processare tutti i loro editori? E ciò che non fate con la stampa periodica, lo farete con l'episcopato?».

La seconda delle ragioni del signor Carramolino ha qualche merito, e del tutto giusto è il paragone fra i vescovi ed i giornali. Ma la prima è priva di ogni forza, perché una ordinanza ministeriale del novembre 1851 (di cui il degnissimo mio predecessore rese consapevole l'eminenza vostra reverendissima) dichiarò che appunto la concessione di giubilei non possono pubblicarsi senza il *pase*. Per la qual cosa, ammessa la legittimità del *pase*, non se ne può sottrarre la enciclica dell'8 dicembre, che concede un giubileo.

Il progressista signor Alvarez, quantunque non diretto dal buon volere del Carramolino, disse di non discutere, e difatto non discusse sull'enciclica;

ma censurò il governo perché appena ebbe notizia della enciclica e conobbe le difficoltà e perturbazioni che si suscitavano nell'impero francese non ricordò ai vescovi che «fra noi niuna disposizione pontificia può pubblicarsi in niuna forma senza commettersi un delitto contro la pace interna, contro la indipendenza dello estato, ed uno dei delitti più qualificati enl nostro codice penale». Come il governo nulla disse loro, ed al contrario ricevertero l'enciclica del Santo Padre, sono scusabili, secondo disse il signor Alvarez, se nel conflitto fra il dovere religioso e il civile credettero che il loro sacro carattere li obbligava alla immediata pubblicazione.

In somma il signor Alvarez avrebbe voluto che il governo di Spagna avesse agito quasi come il francese; e poiché non agì in tal modo, pensava che coi vescovi dovea usarsi indulgenza. Tal era l'opinione sua il dì 28 gennaio; ma circa i vescovi altra ne dichiarò il 30, quando fece brevi osservazioni al discorso del ministro. Le indicherò (poiché ne vale la pena) dopo che di tal discorso avrò trattato.

Tutto intero (reputo in quanto all'enciclica) è tradotto nell'allegato, e dal principio al fine mostra la incertezza e l'imbarazzo che attestò entrando in questo argomento e che lo trasse a varie contraddizioni.

Dapprima intraprese, però con forme forse troppo soavi, a riprovare le acerbe ed inconvenienti espressioni del marchese di Valdeterrazo riguardo al Sommo Pontefice ed i vescovi: «Nel secolo ultimo, egli disse, si separò la curia romana dal Pontefice per vilipendiarlo a man salva. Ov'è la curia romana v'è ancora il Pontefice; e come un figlio rispettoso censurando acerbamente la condotta dell'una penserà mantenere all'altro il suo ossequio? Durissima è la parola di *dispetto*; né il Santo Padre né alcun sovrano che sia conscio della sua dignità si determina a gravi soluzioni per dispetto. I vescovi poi, ai quali il marchese di Valdeterrazo appose l'acerba qualificazione di criminali, sono forse innocenti più di quello che si crede».

Dopo tal preambolo venne alla enciclica. La definì «una dichiarazione generale di dottrine che non si concreta a località determinata»; ma del *Syllabus* soggiunse non sapere qual concetto formarsi, perché niuno l'autorizza, e l'enciclica non fa ad esso allusione. Nondimeno osservò che nel medesimo «non v'ha nessuna proposizione condannata che non proceda da altro atto pontificio divulgato in Europa senza *ritenzione* o *pase* da dodici o tredici anni. E perché da dodici o tredici anni non si commosse l'Europa come al presente? Il motivo della esarcebazione sarebbe fuori dell'enciclica, sarebbe nell'ambiente politico? Checché sia, appartiene ai governi esaminare l'enciclica nel punto di vista delle sue idee e tranquillizzare la nazione.

Questa ingerenza, o preteso diritto dei governi di esaminare un documento pontificio quantunque dottrinale menzionò egli altra volta anche più chiaramente così: «Che deve fare il governo con l'enciclica? Studiarla molto; esaminare se corrisponde alle leggi, ai concordati, alle prerogative e pratiche; infine giudicare se è applicabile o no al paese. In questo cammino è entrato il governo spagnuolo inviandola al consiglio di stato. Perché, cosa ordina la legge? Che sulle bolle e sui brevi pontificii si chieda l'opinamento di quel consiglio, affinché il suo giudizio serva di norma al governo».

Però tale ispezione o preteso diritto non è condannato nella proposizione XLI del *Syllabus*? Il ministro crede che no, perché in quella proposizione «si condanna l'abuso del principio dell'*exequatur*, e non il principio». Di fatto «si condanna (disse) la dottrina che insegna che i principi han la potestà *in sacra*,

sebbene negativa, nella quale fondano il diritto dell'*exequatur*. Però i re di Spagna han fondato in questo il *regium exequatur*? E se in questo l'avessero fondato, come si sarebbero mantenuti in concordia con la Santa Sede ed il cattolicesimo per il lungo spazio di quattrocento anni? No, i re di Spagna no hanno mai allegato potere *in sacra* diretto né indiretto, negativo né positivo: fondarono piuttosto la loro prerogativa in un diritto laico *maestatico*: in una parola il fondamento della prerogativa non è che un *remedio di tuizione*, potere puramente laico inerente alla sovranità; potere che ha la doppia qualità di *diritto e di dovere*; diritto di mantenere integra l'autorità sovrana; dovere di proteggere i sudditi. Questa è l'indole e la base della rispettosa prerogativa del potere temporale.

E volle il ministro di questa indole e di questa base dar prove storiche, che l'eminenza vostra può leggere, se le aggrada, nell'allegato. Però da queste prove risulta che la prerogativa temporale «cominciò al tempo dei re cattolici per eccellenza (Isabella e Ferdinando)», e che sarebbe un risultato di convenzioni con la Santa Sede per alcune classi di fatti.

Come s'industriò il ministero di conciliare la condanna della proposizione XLI con la legge dell'*exequatur*, così procurò dimostrare che la stampa e l'insegnamento pubblico sono ordinati in Ispagna talmente che non si può quei applicare ciò che riprova il Santo Padre riguardo all'uno o all'altro soggetto. E vi avrà difficoltà, egli domandava, ad ammettere ed assentire a tutte le condanne di errori (e formano la massma parte del *Syllabo*) contro i domini e la buona morale? Potremo unirli con i nemici del cattolicesimo che riniegano la società e la famiglia?... E'lecito accumulare ricchezze in qualsiasi modo e non pensare che ai piaceri? E'questa la moralità degli spagnuoli? In questa dobbiamo educare i nostri figli?

Così confermava il ministro una sua proposizione detta nel corso del discorso, «che si declamava contro l'enciclica senza conoscerla».

Prima di terminare, egli difese il governo, se dimorò di adottare un provvedimento circa l'enciclica, e dipoi la inviò al consiglio di stato; —che frattanto i vescovi «eccitati dagli esempi di Francia e dalle irriverenze che credevano commettersi da varii giornali spagnuoli contro il Santo Padre, cominciarono a pubblicarla»; —che in ciò v'avrà infrazione di legge, «ma conviene studiare la questione spassionatamente», —che accusare quasi tutti i vescovi ed altri ecclesiastici subalterni, sarebbe una assai perigliosa ed arrischiata misura.

Conclusione: «Il governo avrà a norma della sua risoluzione la unità, la gravità, la religiosità della nazione spagnuola. Il governo rispettoso e fedele alle leggi manterrà e guarderà le prerogative della corona, però senza mancare all'altissima venerazione dovuta al Capo supremo della Chiesa, come conviene a ministri di una regina cattolica di una nazione amica sì delle sua libertà e delle sue leggi, me del pari cattolica».

Il signor Alvarez senatore (già lo indicai) fece qualche osservazione a tutto il discorso del ministro, e la unica che ha attinenza all'argomento di questo mio numero, fu la prima con intento d'insistere sulla negligenza del ministero nell'avvertire i vescovi che non pubblicassero l'enciclica sinché si compissero le prescrizioni delle leggi.

«Poiché (soggiunse) di ciò son tornato a parlare, dirò che l'enciclica non si è inviata in Ispagna nel medesimo modo che in Francia e ad altre nazioni. Si è inviata ai nostri vescovi perché la tengano in vista *prae oculis*. Comprende

bene il ministro, che essendosi così inviata la corte pontificia non impone obbedienza; sicché a mio giudizio non avrebbero potuto i vescovi pubblicarla, quantunque il governo lo avesse loro ordinato. Il Santo Padre, riconoscendo alle deferenze del governo spagnuolo e comprendendo bene la differenza che v'ha fra il nostro popolo ed altri di Europa, con noi ha del pari tenuta una differente condotta: ha trasmesso ai vescovi nostri l'enciclica, perché la conoscano, però non ha ordinato che la obbediscano. Mi dica il ministro se ciò siasi ordinato o no ai vescovi delle altre nazioni».

Nell'intervallo di due giorni frapposto tra il discorso del signor Alvarez e l'appendice al medesimo, deve egli avuto sentore della circolare dell'eminenza vostra ai vescovi, e supponendo che fu parziale ai vescovi spagnuoli e che alla enciclica si riferiva ciò che ella indicava solamente pel *Syllabus*, formò l'esposto raziocinio. Secondo questo i vescovi non potrebbero scusarsi col precetto della Santa Sede di non essersi conformati alle pratiche legali; però il governo dovrebbe essere altamente soddisfatto di una privilegiatissima distinzione concessa del Santo Padre. Eppure il governo, che alcuna ne pretendeva, assai si è lamentato e si lamenta per esserne stato privo.

Il ministro di grazia e giustizia rispose in poche parole al signor Alvarez; e prescindendo dall'esaminare se la enciclica fu inviata ai vescovi perché la pubblicassero, o la avessero *prae oculis*, ripeté che il governo non può accusarsi di negligenza; non seppe con la prontezza che quegli ha supposto l'esistenza dell'enciclica, «che enciclica non è ancora senza la decisione (veredicto) del consiglio di stato, e l'esemplare che sottomise al suo esame non è un documento ufficiale, ma una stampa (un papel) comprato sulla strada».

Il *Pensamiento español*, nel numero del 1° di questo mese che no costà trasmesso, notò e con tutto il fondamento, alcune delle contraddizioni in cui cadde il signor ministro di grazia e giustizia, e sarebbe per facile di appuntarne altre. I vescovi or sono più innocenti di quello che si crede, or non possono francamente assolversi dall'infrazione di una legge; le proposizioni condannate nel *Syllabus* or si riconoscono condannate in anteriori documenti pontificii, che senza osservazione alcuna dei governi corsero per tutta Europa, ed ora s'inculca la necessità che il governo le esamini; or si protesta che ripudinsi qualunque diritto anche negativo dell'autorità civile *in sacra*, or pretendesi che l'autorità civile ha diritto di giudicare se dottrine dichiarate come cattoliche dal Capo della Chiesa sono applicabili alla Spagna cattolica; or questo diritto è *maestatico* e inseparabile dalla sovranità, or ha avuto incominciamento nella pratica da circa quattro secoli e per accordo con la Santa Sede; or si vanta un'altissima venerazione al Sommo Pontefice, ed ora una sua enciclica non è enciclica senza il *veredicto* del consiglio di stato.

Può essere più evidente l'ambiguità e la vacillazione? Vacillazione e ambiguità è propria del carattere del ministro che ama evitare piuttosto che sciogliere le difficoltà; e molto più da ambiguità e vacillazioni è agitato per l'enciclica perché da una parte lo sospingono i suoi pregiudizi regalistici, l'opinione dei liberali, il timore d'irritare i rivoluzionarii, la erronea persuasione che di costà non si usarono i convenienti riguardi col governo, infine l'idea di non disgustare la Francia; e da altra parte lo tengono sollecito il suo buon nome di cattolico, il rispetto alla regina insofferente di una offesa al Santo Padre, il dubbio di animare di soverchio la rivoluzione, il pericolo e lo scandalo di processare quasi tutti i vescovi e un grande numero di parrochi.

Avrebbe desiato di non parlare della enciclica nelle camere; ma poiché vi

fu obbligato, fu tentennando fra il sostenere le leggi e lo smentire le declamazioni contro l'enciclica. Alcune sue proposizioni, massime considerando la sua qualità di ministro e il luogo dove parlava, sono pregevoli, ma altre ne diminuiscono o tolgono il valore. Amichevolmente io gliel'ho indicato, ed egli mi ha soggiunto che a mala pena ha potuto ottenere che due suoi colleghi nel ministero tollerassero il medio cammino che ha seguito e che altro modo non vi avea per calmare la grande maggioranza del senato, che nei giorni antecedenti avea mostrato sentimenti avversi all'enciclica.

Invero la grande maggioranza del senato lo ascoltò tranquillamente e fu pure di qualche vantaggio, che in quel consesso un ministro dichiarasse (sia o no esattamente vero), che nella enciclica nulla v'ha di opposto alle leggi del regno e alle prerogative della corona. In quanto alla renitenza dei due suoi colleghi, credo che esistesse ed esista realmente. Sono e ministri di oltremare e di stato, l'uno buon cattolico ma profondamente regalista; l'altro scettico liberale e moderato dedito alla chiamata civilizzazione moderna.

Il signor Arrazola, ministro di grazia e giustizia, già propendeva a ritenere alcune proposizioni del *Syllabus* e ad un rimprovero ai vescovi che lo pubblicarono con l'enciclica. Temperò quindi queste tendenze ed infine dacché con efficacia gli parlò la regina, è venuto a migliori propositi e almeno li desidera.

XV

DESPACHO N° 1634 DE BARILI A ANTONELLI

Carta dirigida al director del periódico *La Regeneración* por tres personas de Logroño que manifiestan su opinión contraria a la enciclica *Quanta cura* y al *Syllabus*.

ASV SS 1 (1865) 3°, ff. 30-31 (original).
ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta).

Madrid, 10 febrero 1865

Il redattore della *Regeneración*, che è il sacerdote don Michele Sanchez, ricevette da Logroño, città della diocesi di Calahorra, e pubblicò nel suo giornale la sera del 7 di questo mese la lettera seguente.

«Logroño 3 di febbraio 1865. — Signor direttore della *Regeneración*— Pregiatissimo signore: Circa le dodici e un quarto si è fatto col testamento di Pio IX ciocché conveniva, abbruciarlo. Fatto questo ci siamo diretti all'ufficio del telegrafo per ispedire il seguente telegrama: — Signor direttore della *Regeneración*: oggi la enciclica e il *Syllabus* abruciati sopra la tomba di Zurbano (demagono sì eccessivo, che venne fucilato per ordine del general Espartero) de Francesco Aragon, Isidoro Baroja, Amos Salanova. Il telegramma non si spedi e per ordine del governatore rimane in deposito. Le si offre suo affezionatissimo servitore Francesco Aragon Icazuriaga. PS. Molte affettuose cose a Suor Patrocínio».

Ponendo alla pubblica esecrazione questo vitupero di lettera, il redattore suddetto la riputava anonima, ossia firmata con nomi fittizii, e credeva di fare una infame burla.

A ciò propendeva l'opinione mia, nondimeno immediatamente ne domandai notizie sì al ministro di grazia e giustizia, sì a monsignor vescovo di Calahorra. Da questo non ho ricevuto tuttora risposta; l'altro, pria in iscritto e dipoi verbalmente con maggior larghezza mi ha detto che il fatto disgraziatamente è vero, e che se ne indicano in Logroño gli autori (abbiano o no i nomi menzionati); però il stesso passò secretamente nel cimiterio fra tre persone, e seppesi solamente perché esse lo narrarono; già il tribunale ha incominciato il processo, ed il giudice ha l'ordinare di comunicarne il corso ciascuna settimana al ministero. Quindi io avrò ulteriori informazioni. E le avrò ancora da un rispettabile e cattolico deputato, che nato presso Logroño vi dimora di frequente: questi, come il ministro, mi ha detto che il sacrilego attentato si pensò e si eseguì fra tre giovani di bassa condizione e democratici, e niuno avrebbe saputo nulla se essi medesimi non lo palesavano.

Comunque sia, è motivo di profondissimo dolore che vi abbia in Ispagna alcuno che giunga a tale esceso di nequizia. I giornali di tutte le opinioni non hanno fatto cenno né se ne parla in Madrid.

XVI

DESPACHO N° 1635 DE BARILI A ANTONELLI

Informa sobre la discusión en el consejo de Estado de la encíclica *Quanta cura* y del *Syllabus*.

ASV SS 1 (1865) 3º, ff. 53-56 (original).

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta).

Madrid, 10 febrero 1865

Non solo il dì 6, ma neppure nell'altra lunga sessione del 8 il consiglio di stato ha risoluto nulla circa l'opinamento proposto dalla sua sezione di grazia e giustizia sulla enciclica dell'8 dicembre e sua pubblicazione in Ispagna. Grazie a Dio si è destata in seno al consiglio una energica opposizione all'opinamento, e se ne dichiararono contrarii unitamente al rispettabilissimo presidente varii consiglieri di vaglia che lo combatterono con assennati discorsi.

Oggi il consiglio continua la discussione, e questa forse oggi stesso potrà conchiudersi. Alcuni sperano che la maggioranza dei voti disapproverà l'opinamento; io però non azzardo giungere a tanto. Confido in una rispettabile minoria, che giovandosi del suo diritto all'opinamento della maggioranza aggregherà un suo particolare, al quale il governo potrà ben conformarsi. Siffatto opinamento particolare non sarà esattamente quello che dovrebbe essere, ma tutto ciò che è possibile ottenersi nelle attuali circostanze. L'opinamento della sezione di grazia e giustizia fu redatto dai due consiglieri Cardenas e Gallardo, ed è assai diffuso. La prima parte e la più lunga si versa sui fondamenti teorici dell'*exequatur*, e sulla sua storia in Ispagna; la seconda è

un'analisi, ma volgare e superficiale, della enciclica e del *Syllabus*. Le conclusioni sono testualmente tradotte nell'allegato, e ne rimetto il giudizio alla saggezza dell'eminenza vostra. Vedrà che neppure il nunzio rimane salvo dal rigore regalista.

Eppure gli autori di tale opinamento ed i loro amici pretendono che è una prova di moderazione ed anche di ossequio al Santo Padre! I tre colleghi dei due suddetti consiglieri nella sezione menzionata senza far resistenza vi aderirono, sia perché alcuno concordò con le loro idee, sia perché altro nulla o poco istruito nella materia non osò entrare in controversia. Voglio credere che nella seconda situazione si trovò il signor Sousa. Due volte lo visitai espressamente per raccomandargli questo importantissimo affare; ma egli mi rispose che nel consiglio era in sospetto di oltremontanismo, e che là dominava il vento regalista. Poteva però almeno riservare il suo voto per la discussione del consiglio pieno.

Già altra volta accennai all'eminenza vostra che il ministero stava aspettando qualche spiegazione sia sull'enciclica e *Syllabus*, sia sui motivi che indussero il Santo Padre a pubblicarla, sia sulla ragione per cui ufficialmente non fu comunicata al governo di Spagna. Siffatto desiderio si accrebbe daché un telegramma di Parigi con data di Roma annunciò che una nota dell'eminenza vostra fu diretta ai nunzii sopra ciò, e narrarono i giornali di Alle magna che monsignor Falcinelli la avea presentata al gabinetto di Vienne, e ne davano un sunto.

Ogni qualvolta vedo il ministro di grazia e giustizia, la sua prima domanda è se qualche cosa sulla enciclica di costà abbia ricevuto; e se passa qualche giorno senza incontrarci, mi ripete la domanda in iscritto. Con difficoltà crede alla mia risposta che nulla ho ricevuto; ma conviene con me che il signor Pacheco dovrebbe manifestare all'eminenza vostra ciò che desidera il governo, e ne avrebbe la risposta conveniente. Nondimeno mi sembra che il ministero non abbia inviato e non invii nessuna eccitazione all'ambasciatore.

Riferii all'eminenza vostra una comunicazione da Parigi sull'enciclica. Di recente altra ne inviò dicendo che avendo saputo di costà l'imperatore che quella fu pubblicata con mira ostile al suo governo e per opera del partito a lui contrario che suppongono esistere costà, è adiratissimo e vuole comprimere l'episcopato e molto s'interessa di ciò che farà la Spagna. La notizia mi viene dal detto ministro che mi assicurò non avrà que influenza, ma l'avrà purtroppo perché Narvaez è assai ossequioso alla Francia; che l'ambasciatore di questa si mescolasse in tale affare lo credetti probabile, ora lo tengo per certo, poiché jerisera un consigliere di stato mi ha detto che quello a lungo gli ha parlato sul medesimo, e che destramente si studiò persuader gli che la Spagna doea imitare la risoluzione di Francia.

So ad ora tarda che, dopo lunga discussione nel consiglio, furono approvate le conclusioni del progetto per una esigua maggioranza di voti.

XVII

Unido al documento XVI.

Conclusioni del progetto di opinamento presentato al consiglio di stato sopra la enciclica del 8 dicembre a sua pubblicazione in Ispagna.

1°.— La enciclica *'Quanta cura'* e il *Syllabus* che la accompagna per la loro natura e per il loro contenuto sono soggetti alle formalità del regio *exequatur*.

2°.— Questo deve concedersi alla enciclica *'Quanta cura'*, ma con la riserva che ciò sia *senza pregiudizio delle regalie, diritti e facoltà della corona*, specialmente per le clausole che si riferiscono all'intervenzione del potere civile nella promulgazione delle leggi ecclesiastiche, al diritto della Chiesa di ripri- mere con pene temporali i trasgressori delle sue leggi, ed alla obbligazione di osservarle quando siano promulgate senza consenso del sovrano.

3°.— Se il governo non avesse motivo per dubitare dell'autenticità ed autorità del *Syllabus* può anche a questo concedere l'*exequatur*, però ritenendo e *supplicando* per via diplomatica le clausole segnate coi nn. 26, 28, 29 e 41, ammettendo le altre e particolarmente le notate coi nn. 24, 25, 30, 31, 42, 44, 49, 62 e 80 nel senso indicato in questo rapporto e con la stessa riserva in *'senza pregiudizio delle regalie, diritti e facoltà della corona'*.

4°.— L'ammissione e ritenzione parziale di ambedue i documenti potrebbe eseguirsi emettendo un regio decreto col quale si autorizzasse la pubblicazione ed esecuzione della enciclica e del *Syllabus* con le indicate ritenzioni e riserve, e questo si parteciperebbe ai prelati con una circolare in cui loro si avverta la obbligazione di non eseguire siffatta pubblicazione, se non con le ritenzioni e riserve menzionate, e la responsabilità in cui incorreranno se procedono in altro modo.

5°.— I vescovi, gli altri ecclesiastici e laici che hanno pubblicata l'enciclica hanno violato le disposizione della Prammatica del 1768, ed incorso nelle pene comminate dall'articolo 145 del codice penale, che si riferisce a questo delitto.

6°.— Se il governo verificasse che il reverendissimo nunzio di Sua Santità ha rimesso la enciclica ai prelati, gli si deve dirigere una regia ordinanza, manifestandogli che Sua Maestà ha osservato (reparado) che abbia comunicato quel documento senza i requisiti prescritti dalle leggi.

7° Altra ordinanza regia deve dirigersi al tempo istesso ai monsignori arcivescovi e vescovi che abbiano pubblicata l'enciclica, loro manifestando che Sua Maestà ha osservato la censurabile leggerezza che hanno commesso effettuando siffatta pubblicazione con trasgressione notoria delle leggi del regno.

8°.— Adottati tali provvedimenti, avendo in vista che senza grave scandalo non si potrebbero seguire i corrispondenti processi giudiziarii, converrà che Sua Maestà, usando della sua regia prerogativa di amnistia, ponga in dimenticanza le commesse trasgressioni, ordinando che non si proceda contro le persone ecclesiastiche o secolari che ne siano colpevoli.

XVIII

DESPACHO N.º. 1636 DE BARILI A ANTONELLI

Informa sobre nuevas publicaciones por parte de los obispos de la enciclica *Quanta cura* del *Syllabus*.

ASV SS 1 (1865) 3º, ff. 59-59v (original).

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta).

Madrid, 10 febrero 1865

Ho l'onore d'invviare all'eminenza vostra le risposte dei monsignori vescovi di Cordova, Tarazona, Cadice e Urgel alla circolare che ricevertero insieme all'enciclica del 8 dicembre e documenti annessi.

Indicai già che i due primi in una pastorale (e ciò fecero ben altri) pubblicarono l'enciclica stessa ed il *Syllabus* ed indicai parimenti i numeri del *Pensamiento Español* in cui furono riprodotte. Or entrambi ne inviano all'eminenza vostra un esemplare, ed il primo, monsignor di Cordova uno del pari con reverente lettera ne dirige a Sua Santità in piego suggellato. Mi confido che non le riuscirà disgradevole di porlo nelle sue sacre mani.

Monsignor vescovo di Calahorra, giovandosi della opportunità dell'enciclica suddetta, ha pubblicato una pastorale intitolata «Difesa del Pontificato». La ho ricevuta di recente, e non mi bastò il tempo per leggerla; ma i sentimenti ben conosciuti di questo prelado verso la Santa Sede ed il Santo Padre mi danno assegnamento di ciò che dice al suo clero e popolo. Adunque qui ne unisco due esemplari.

XIX

DESPACHO N.º. 35117 DE ANTONELLI A BARILI

Responde a los despachos relativos al *Syllabus*, números 1620 a 1629.

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (original).

Roma, 14 febrero 1865

Continuando la signoria vostra reverendissima con lodevolissima cura a tenermi informato su quanto può riguardare la pubblicazione e gli effetti dell'enciclica dell'8 dicembre in cotesto regno, dopo avermi nel suo n. 1620 accennato i passi fatti dal ministro di grazia e giustizia presso il consiglio di stato, mi dà la grata notizia che giornalmente va crescendo il numero dei vescovi i quali in varii modi si fanno a pubblicare la detta enciclica.

Espostemi quindi le probabili intenzioni del governo, e i timori da lei concepiti che non abbia neppure a verificarsi la speranza di coloro che confidano possa incontrare il progetto del governo stesso una maggioranza nel

consiglio di stato, mi chiede istruzioni sulla condotta da tenersi nel caso che senza farsi molto del Sillabo si conceda il *pase* all'enciclica ma con le solite clausole di riserva. Mi trovo già di aver risposto alla domanda pel caso più grave de lei formulatomi nel suo recente telegrama, dichiarandole diversi avanzare il conveniente reclamo contro l'indecoroso ostacolo che si volesse frapporre in una nazione cattolica alla pubblicazione di un sì importante atto pontificio.

Cessa quindi il bisogno d'istruzioni pel *pase* più mite che a quanto apparisce anche dal suo foglio *n. 1626* non è più luogo di ritener probabile. Solo qui le aggiungerò per sua norma, che sebbene in Francia non siasi dato corso a pubblici reclami dalla nunziatura contro la circolare Baroche, non si è mancato però di farli in altra forma equivalente. Su questa forma peraltro si rimette anche a lei il decidere nella sua prudenza quale sia la più conveniente ed opportuna nelle attuali circostanze.

Le invio sotto fascia alcuni esemplari dell'enciclica e del Sillabo per corrispondere al desiderio da lei manifestatomi nel foglio *n. 1627*.

La ringrazio infine della solerzia e diligenza di cui mi dà prova ne'tre già menzionati rapporti ed in quello segnato col *n. 1612*.

Dopo aver scritto la presente lettera mi sono giunti i suoi fogli *nn. 1628, 1629*. Nulla però devo aggiungere al già detto. Solo fo voti che possa essere efficace l'alta influenza da lei impegnata in questa grave circostanza.

XX

DESPACHO N.º. 1641 DE BARILI A ANTONELLI

Nuevas noticias sobre la discusión en el consejo de Estado de la enciclica *Quanta cura* y del *Syllabus*.

ASV SS 1 (1865) 3º, ff. 75-78 v (original).

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta).

Madrid, 15 febrero 1865

Apposi al rispettosio mio n. 1635 un cenno sul risultato che ebbe nel consiglio di stato la discussione del progetto di opinamento sulla enciclica dell'8 dicembre, e della sua pubblicazione. Ora soggiungerò sul medesimo oggetto i dettagli più interessanti.

Se ne trattò in tre sessioni straordinariamente protratte oltre l'ora prescritta nel regolamento, successo più singolare che raro, poiché per lo più il consiglio pieno, o adotta, o modifica leggermente, o non esclude con fermezza e con molto numero di voti opposti il progetto di opinamento che presenta la sezione, la quale ha speciale incarico di studiarne l'argomento, ed è composta d'individui di peculiare istruzione ed esperienza in affari di tale indole e qualità.

Il progetto di opinamento sulla enciclica e sua pubblicazione presentavasi dalla sezione che chiamasi di grazia e giustizia, composta di due giureconsulti

e tre diplomatici. Il signor Cardenas, uno dei giureconsulti, lo redasse con la cooperazione dell'altro signor Gallardo; ed entrambi hanno opinione di molto sapere, e sono addetti alla politica dell'ordine e della moderazione, né avverzano i principii cattolici, né trascurano pubblicamente la loro pratica. I tre diplomatici loro colleghi, udita appena la lettura del progetto, senza la più lieve renitenza vi aderirono, e così di piena concordia della sezione passò al consiglio pieno.

Poco mancò che una grande maggioranza del medesimo lo approvasse nella stessa sessione in cui si lesse; ma alcuni consiglieri avendo chiesto (come ne avevano diritto) che si desse tempo bastante per esaminarlo, con la dimora e con la riflessione altri loro compagni rittificarono le idee; ed a ciò concorse potentemente una delle circostanze da me narrate nel rispettosissimo n. 1629. Si per questo motivo, sì perché consiglieri di vaglia indicavano disposizione a combattere il progetto di opinamento, entrarono alcuni in isperanza che la pluralità de'voti lo avrebbe ricusato, almeno in quanto la ritenzione di alcune proposizioni ed alla rigorosa censura della condotta de'vescovi. Tanto non si è conseguito, come avea io previsto ed indicai due volte all'eminenza vostra; nondimeno la pluralità, se favorì il progetto riuscì (e non fu poco ottenere) scarsa in quanto alle più delle conclusioni, e minima in quanto ad una.

Solo la prima conclusione (che enciclica e *Syllabus* doveano sottomettersi all'*exequatur*) ebbe in 29 votanti 28 voti, perché, l'ho già detto e lo ripeto all'eminenza vostra, questa pretensione qui da quasi tutti i giureconsulti e politici è tenacemente sostenuta, ed i pochi che dissentono pensano che è sanzionata nelle leggi stesse, come v'ha molta ragione.

Sulle altre sette conclusioni i voti si divisero nel modo seguente: —sulla seconda (osservazioni ad alcune clausole della enciclica) 16 contro 13; —sulla terza (ritenzione di quattro proposizioni del *Syllabus*, ed osservazioni ad altre) 17 contro 12; sulla quarta (comunicazione ai vescovi delle ritenzioni ed osservazioni) 18 contro 11; —sulla quinta (colpabilità de'vescovi nel pubblicare i suddetti documenti pontificii) 15 contro 14; —sulla sesta (*reparo* al nunzio) 18 contro 11; —sulla settima (*reparo* di censurabile *ligereza* ai vescovi) 17 contro 12; —sull'ultima (amnistia ai medesimi) 16 contro 13.

Ben iscorge l'eminenza vostra, che undici consiglieri costantemente si opposero a tutte le conclusioni del progetto, trane la prima, e che tre rigettarono alcune ed altre approvarono. Sicché il progetto intero ebbe quindici favorevoli, e quattordici in tutto o in parte contrarii.

Se il ministero, come sembrava coerente alla circostanza che poco fa ho ricordata, avesse quindi voluto adoperare la legittima sua influenza sopra alcuni dei consiglieri, o almeno dichiarato prudentemente il suo desiderio, la pluralità avrebbe ben risposto. Però se si eccettua il ministro di grazia e giustizia che dimostrò qualche premura quantunque troppo timida e cauta, il ministro di marina che ad un generale della medesima eletto consigliere, mentre era pedente la discussione raccomandò di votare con il presidente del consiglio (il buon marchese di Viluma), gli altri ministri nulla fecero. Anzi, mi si è riferito che Narvaez disse ad altro nuovo consigliere che votasse pel progetto di opinamento, e che ciò (sarebbero sue parole secondo la relazione a me giunta) gli oltremontani e i neo-cattolici tentano di prendere il Santo Padre.

Questo contegno dei ministri, massime di Narvaez, contrasta apertamente con ciò che scrissi all'eminenza vostra nel citato n. 1629, e le produrrà molta sorpresa. Maggiore a me la produce, perché il di seguente alla votazione del

consiglio di stato, un senatore rispettabile ed ottimo cattolico, avendo parlato con la regina di sua espressa commissione venne a dirmi che stessi tranquillo, che tutto era già disposto in modo che non si mancherebbe (in minima parte) alla venerazione dovuta al Santo Padre e ai vescovi. Sarà una falsa lusinga della regina o Narvaez è deciso di tenere in non cale l'opinamento della maggioranza del consiglio? Prontamente procurerò di rivedere la regina.

Alcuni della minoria, dopo la votazione, dichiararono di voler presentare un voto particolare. Il regolamento a qualsiasi consigliere dà siffatto diritto, ed otto giorni di tempo per redigerlo. Il consiglio non lo discute, ma la maggioranza può scriverne una confutazione. Dipoi si l'opinamento di questa, si i voti particolari, si la loro confutazione si trasmette al ministero.

Il consigliere signor Escudero, senatore e giureconsulto di buon nome, il quale appartiene alla sezione del *contenzioso*, per indicazione di qualche suo collega ha assunto l'incarico di formulare un voto particolare, che riassume le idee della minorità. Altri però han pensato di formaselo per se medesimi. Temo che quindi possa nascere qualche divergenza, per cui nel voto particolare non consentano quanti dissentirono dalla maggioranza.

Or la loro concordia è di molta importanza, perché il voto particolare serve di appoggio al ministro. Se gli uni della minorità stessa propongono una cosa ed altri altra, l'opinione della maggioranza conserverà la sua forza. Al uniformi conclusioni, e se agli undici si aggregassero gli altri tre, i quali solo ad alcuna delle conclusioni del progetto si conformarono, il ministero avrebbe da una parte un parere sostenuto da quindici consiglieri, e da altra un parere sostenuto da quattordici, fra i quali il marchese di Viluma, presidente del consiglio; il signor Ruiz de la Vega, il più antico consigliere, presidente della sezione del contenzioso; il signor Casaus, rispettabile ed antico magistrato, già ministro di grazia e giustizia; il signor Egaña, già ministro dell'interno; il signor Orobio, deputato alle cortes da molto tempo...

Sin qui io era giunto a scrivere, e mi proponeva proseguire, manifestando all'eminenza vostra di temere che la concordia non si sarebbe ottenuta, perché sino a jeri non si era riunita la minoria per esaminare il voto particolare del signor Escudero, e jeri sera il ministro di grazia e giustizia mi disse che oggi quegli lo avrebbe presentato al consiglio pieno. Però il mio timore è svanito poiché ora ho saputo dal consigliere Orobio che venne ad annunziarmelo, che il voto particolare si presenterà al consiglio pieno il dì 17; che oggi lo partecipò ai colleghi della minoria il signor Escudero; che dieci vi si associarono, e solamente uno accettandolo in ogni sua parte, pensa aggiungere qualche cosa contenuta in altro voto che già preparò.

Il voto del signor Escudero si riassume in queste cinque conclusioni: —1° *exequatur* alla enciclica ed al *Syllabus* senza niuna ritenzione ed osservazione, senza discapito delle prerogative della corona; —2° niuna censura ai vescovi per aver pubblicato senza *exequatur* quei documenti; —3° Trattative con la Santa Sede riguardo l'*exequatur*; 4° circolare ai vescovi che li renda consapevoli di questa e che mentre sieguono si manterranno in vigore le leggi relative; —5° l'ambasciatore spagnuolo presso la Santa Sede le manifesterà, come sarebbe stato conveniente, che per evitare difficoltà avesse comunicato al governo di Sua Maestà la enciclica e il *Syllabus*.

Se il governo si tenesse a questo opinamento, terminerebbe in modo che può accettarsi, attese le circostanze, questo affere, che da più settimane mol agita il mio animo ed a sé richiama tutta l'attenzione mia. Jeri sera ne parlai

di nuovo ed a lungo con il ministro di grazia e giustizia. In quanto alla colpevolezza ed amnistia dei vescovi egli era disposto ad abbandonarne l'idea, perché lo spaventa la complicazione gravissima che può sorgere, e sorgerebbe per certo, come io lo assicurava. Ma uno spavento opposto, lo espavento d'interpellazioni nelle cortes e di declamazioni dei giornali lo rendevano dubbioso sulla ritenzione di qualche proposizione del *Syllabus*. Ripeteva poi i suoi lamenti, de' quali molte volte gli dimostrai la inconsistenza, perché la Santa Sede non dette alcun cenno preventivo al governo, e non ha inviato dipoi qualche spiegazione da cui dedurre che non si prese di mira la Spagna. Fra altre cose gli risposi che il Santo Padre ha preso di mira gli errori, i quali condanna, e che d'altronde il suo affetto alla regina ed alla nazione spagnuola è appieno evidente.

XXI

DESPACHO N.º. 1642 DE BARILI A ANTONELLI

Nuevas noticias sobre el escrito de tres personas de Logroño contrario al *Syllabus*.

ASV SS 1 (1865) 3º, ff. 79-80 (original).

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta).

Madrid, 15 febrero 1865.

I sacrileghi autori dell'attentato stupidamente empio contro l'enciclica, del quale fui costretto con profondo disgusto dar contezza all'eminenza vostra reverendissima nel rispettoso n. 1634, si sono occultati, o si fugarono da Logroño. Questa è la notizia che concordemente mi hanno comunicato monsignor vescovo di Calahorra, il ministro di grazia e giustizia, ed un mio amico di colà. Frattanto, come si può, continua il processo.

Monsignor vescovo desolatissimo che questo abominevole mezzo sia avvenuto nella sua diocesi (quantunque non lo abbia sorpreso, perché «in alcune parti di essa domina un partito inimico non solo della religione, ma ancora di qualsiasi ordine sociale») mi dice che si è reso pubblico in tutta la provincia, nondimeno sieguono a non parlarne i giornali di Madrid. Egli avrebbe bramato di recarsi a Logroño da San Domingo della Calzada, ove provvisoriamente risiede; ma il suo stato di salute non gli permette di presente di entrare in viaggio, sebbene non lungo. Comme però avea già dato ordine che leggessero i parrochi al popolo la enciclica, ciò con previo avviso che si procurò circolare, si eseguì in tutte le chiese di Logroño nell'ultima domenica 12 di questo mese, stando esposto il santissimo Sacramento alla pubblica adorazione.

«Secondo mi hanno riferito (scriveva il di stesso al prelado diocesano il vicario di Logroño) grande fu il concorso in tutte la parrocchie; posso assicurare vostra eccellenza che fu immenso nella collegiata, ed ascoltarono tutti con raccoglimento e edificante attenzione la lettura di quel documento, che tanto consola le anime cristiane. Mi sembra che oggi si è fatta un'azione ac-

cettevole a sua divina Maestà barbaramente oltraggiata da alcuni disgraziati nell'augusta persona del suo Vicario in terra, protestando migliaia di cattolici contro il brutale ed insensato disprezzo di tre libertini».

Aggiunge monsignor vescovo, che questi ebbero l'audacia di dire che aveano diretta a Sau Santità una lettera, annunciandogli il fatto con parole corrispondenti alla qualità del medesimo. Non so se adempirono quest'altra impresa, che devono reputare eroica. Infelici! La incredulità e la malizia loro ha tolto il bene dell'intelletto. Che Dio ne abbia misericordia!

XXII

DESPACHO N.º. 1645 DE BARILI A ANTONELLI

Nuevas noticias sobre la discusión en el consejo de Estado de la encíclica *Quanta cura* y del *Syllabus*.

ASV SS 1 (1865) 3º, ff. 107-107v (original).

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minima).

Madrid, 21 febrero 1865

Il consigliere di stato signor Cardenas, che redasse il progetto di opinamento dipoi approvato dalla pluralità dei voti de' suoi colleghi sulla enciclica e sua pubblicazione udita la lettura del voto particolare di cui ho trattato nel rispettosio mio n. 1641, chiese, come ne avea il diritto, di apporre a quello osservazioni. Secondo il regolamento del consiglio né il voto particolare della minoria né le osservazioni in contrario si discutono, ma unendo l'uno e le altre all'opinamento della maggioranza, tutto si trasmette al governo. Ciò si farà appena il signor Cardenas presenti le osservazioni sue.

Mi pensava che poco egli avrebbe tardato perciò avvicinandosi la risoluzione della cosa il 18 fui a raccomandarlo di nuovo alla regina che mi ripeté ciò stesso che mi avea fatto dire come narraì all'eminenza vostra nel citato mio numero e fossi ben certo che né il Santo Padre né i vescovi avranno il minor disgusto. Le presentai una indicazione delle conclusioni del voto particolare, dicendo che potrebbero essere migliori, ma per le circostanze erano tollerabili. Però tuttora il consiglio aspetta le osservazioni del signor Cardenas.

Il dì 19 ho parlato col duca di Valenza, il quale mi ha detto che venera e rispetta l'enciclica intera ed il *Syllabus*, e brama che questo sia il sentimento di tutta la Spagna: e sebbene pensi che non ne fu opportuno il tempo della pubblicazione (ciò che non lasciai trascorrere senza la conveniente risposta) avrebbe risolta la questione pendente secondo il filiale e sincero suo ossequio al Santo Padre, e secondo il desiderio della regina. Questa ha il merito maggiore per avere variato le tendenze del duca.

Il dì medesimo parlai col ministro di grazia e giustizia e col general Cordova, ministro della guerra. Entrambi mi si mostrarono disposti ad esito che non sarà dispiacevole. Dio faccia che sia così.

XXIII

DESPACHO N.º 1647 DE BARILI A ANTONELLI

Informa sobre nuevas publicaciones del *Syllabus* por parte de los obispos.

ASV SS 1 (1865) 3º, ff. 140-141 (original).

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta).

Madrid, 24 febrero 1865.

I monsignori arcivescovo di Saragozza e vescovo di Guadix mi hanno inviato esemplari delle loro pastorali con cui pubblicarono l'enciclica dell'8 dicembre pel Santo Padre e per l'eminenza vostra; quindi ho l'onore di trasmetterla costà con questo rispettosissimo mio numero.

Nei numeri del *Pensamiento español* corrispondenti ai giorni 8, 14 e 16 (e spero che costà regolarmente pel corriere ordinario e sotto fascia saranno giunti) con inserite le pastorali dei vescovi di Vich, Cartagena e Zamora, ed io aggiungo un esemplare di quelle che dettero i monsignori di Cadice e di Gerona, poichè il *Pensamiento* sin qui non le ha riprodotte. Pastorali dettero del pari riguardo l'enciclica i monsignori di Urgel, di Salamanca e di Jaca, e se mai neppur queste s'inserissero in quel giornale le trasmetterò all'eminenza vostra reverendissima.

Sino ad ora, o in un modo o in un altro, tutti i prelati diocesani han pubblicato l'enciclica tranne (almeno per quanto è a mia notizia) i monsignori arcivescovo di Granada, e vescovi di Orihuela, Almeria e Menorca. Il primo da più giorni mi ha scritto che la avrebbe fatta circolare col bollettino diocesano, ma nulla più ho saputo; l'altro di recente mi ha reso consapevole che dalle feste di Natale soffrì maggiori incomodi degli abituali nella sua salute, e che andava a poco a poco recuperando le sue forze. Monsignor di Malaga non la pubblicò con la stampa; ma in sua presenza una delle ultime domeniche la fece leggere nella cattedrale.

Monsignor vescovo di Canaria, ritornato appena dalla visita pastorale, ha fatto inserire l'enciclica nel bollettino diocesano con un lodevole preambolo. Egli ha poi voluto attestare la perfetta sua e rispettosa adesione alle dottrine definite dal Santo Padre con la lettera qui unita; spero che l'eminenza vostra si degnarà porla in mano di Sua Santità.

Il clero della diocesi di Cuenca, ed il capitolo e beneficiati della cattedrale di Cadice spontaneamente risolvettero di manifestare che a quell'insigne documento della Santa Sede prestano la medesima obbedienza ed il medesimo ossequio che i loro vescovi. E come siffatte manifestazioni si resero pubbliche nei bollettini delle due diocesi, ben volentieri li aggrego alle altre stampe che ho l'onore di trasmettere.

Mi giunsero alcuni esemplari degli atti di Sua Santità dei quali un estratto è il Sillabo, e ben volentieri riceverò gli altri che benignamente col venerato n. 35051 mi accenna avermi diretti in una cassa. Ne invierò un certo numero al mio collega di Lisbona, e distribuirò gli altri fra gli arcivescovi e vescovi ed altre persone ragguardevoli, che assai li gradiranno. Ieri ho ricevuto altri esemplari della enciclica e del Sillabo sotto fascia.

XXIV

DESPACHO N.º 35.273 DE ANTONELLI A BARILI

Responde a los despachos nn. 1633 y 1634.

ASV AN *Madrid* 364, 14, VII, 2b, 1 (original).

Roma, 25 febrero 1865.

Ho letto con attenzione i fogli di vostra signoria numeri 1633 e 1635 ambedue relativi all'enciclica dell'8 dicembre prossimo passato. Il discorso recitato da cotesto ministro di grazia e giustizia in senato il 30 gennaio ultimo, non poteva non interessarmi; ma meritamente ha dato luogo alle osservazioni del *Pensamiento español* ed a quelle giustissime ch'ella mi presentava nel primo dei detti fogli. Si vede apertamente che nell'animo di lui, sebbene ora inclinato a più miti consigli, lottano due opposte tendenze, che sono la cagione delle sue titubanze e contraddizioni.

L'autografo di lei poscritto al secondo dei fogli accennati mi mostra com'ella a buon diritto diffidasse che la maggioranza del consiglio di stato disapproverebbe l'opinamento propostogli dalla sua sezione di grazia e giustizia. Non resta quindi a sperare (seppure a tanto v'è luogo), se non che il governo voglia piuttosto conformarsi, come il potrebbe, all'opinamento dei non pochi consiglieri che nelle prolungate discussioni e nella votazione si mostrarono contrarii alla maggioranza.

Non so rendermi ragione della grande insistenza che si pone costì ad avere qualche ufficiale comunicazione sull'enciclica. A nessun governo si è fatta qui alcuna partecipazione di tal genere e dal giornalismo stesso si sarà appresa la insussistenza del passo attribuito a monsignor Falcinelli.

Non mi meraviglio punto di quanto ella mi aggiungeva in cifra in questo secondo dispaccio e son ben persuaso che a torto si negava l'influenza di cui era proposito nel colloquio del ministro.

XXV

DESPACHO N.º 1651 DE BARILI A ANTONELLI

Informa sobre la resolución adoptada por el gobierno relativa a la enciclica *Quanta cura* y al *Syllabus*.

ASV SS 1 (1865) 3º, ff. 168-169 (original).

ASV AN *Madrid* 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta).

Madrid, 6 marzo 1865.

Oggi la regina deve aver firmato il decreto sulla pubblicazione della enciclica e del *Syllabus* dell'8 dicembre, e brevemente narrerò all'eminenza vostra

quanto su questo argomento è avvenuto dal dì 21 febbraio, in cui ebbi l'onore di scriverle il rispettoso n.1645.

Il consigliere signor Cardenas trasse al consiglio di stato in nome della pluralità dei suoi colleghi il dì 22 la confutazione del voto particolare della minoria, confutazione acre e disgustosa, che immediatamente fu letta. Siccome secondo il regolamento non potea discutersi (come non si discusse) il voto particolare, il consiglio determinò che l'attuato intero sulla enciclica ed il *Syllabus* si trasmettesse al ministro di grazia e giustizia in risposta alla sua consulta.

Ciò si eseguì il dì 24; ed il 25 mi recai a visitare quel ministro per raccomandargli che pria di dar contezza degli opinamenti del consiglio di stato al consiglio dei ministri volesse meco tenere una conferenza. Egli me lo promise ed infatti mi chiamò il primo di questo mese.

Nella conferenza nostra il discorso divagò sopra molte cose sulle quali avevamo altre volte parlato, ma infine mi disse che tra due giorni avrebbe fatto una proposta al consiglio dei ministri; e la proposta sarebbe l'opinamento della minoria del consiglio, di stato con due modificazioni, ossia che si ometta la quinta conclusione (mi riferisco al mio rispettoso n. 1614) e che in quanto alla seconda, non potendosi annuire di francare i prelati che pubblicarono la enciclica senza *exequatur* da alcuna censura, questa si restringa ad un *reparo* o semplice osservazione.

Riservandomi sempre il diritto di fare le reclamazioni che stimerò convenienti sull'opposizione del *pase* alla enciclica ed al *Syllabus*, quasi che ve n'avesse d'uopo e diritto ne avesse il governo, non mi opposi per certo acché si tralasciasse la quinta conclusione del voto particolare. Ma si disapprovai il *reparo* o osservazione, che pretendeva farsi ai prelati, e mi studiai di provarne la sconvenienza e l'ingiustizia con le ragioni più forti che mi occorsero. Il ministro procurò di sostenere la sua idea e conchiuse che seguito a riflettere sulla cosa.

Il dì medesimo potei parlare con la regina sulla conferenza e con tutto l'impegno la pregai affinché se la sua intervensione aveva impedito che si ritenessero alcune proposizioni dei due documenti pontificii, e che si giudicassero i prelati per violatori della legge, impedisse del pari il rimprovero (e ciò significa il *reparo*) che a nome suo loro si minacciava. Nella sera poi fui a parlare col medesimo scopo ad una persona rispettabile, di cui ha molta stima il ministro di grazia e giustizia e nei dì immediatamente seguenti per convalidare questi impegni scrissi su ciò due note confidenziali al medesimo ministro.

Ieri sera fui a sua casa, e non avendolo trovato, stamane mi fece sapere che potea vederlo al ministero. Là egli mi mostrò il decreto che oggi stesso avrebbe presentato alla regina. Per buona fortuna il *reparo* fu escluso. Rimane purtroppo il *pase*, al quale (cosa singolare!) si dà forza retroattiva ossia anteriore alla pubblicazione dell'enciclica e del *Syllabus* fatte in Ispagna; ma rimane ancora la dichiarazione di trattare con la Santa Sede per rifuggire difficoltà; tale dichiarazione serve di correttivo, se non erro, al *pase* che non era possibile di evitare. Ma si evitò per grazia di Dio che si disconoscesse l'autorità pontificia e si mancasse al decoro della dignità episcopale.

Al decreto precede un preambolo, in cui v'han concetti che peccano d'inesattezza; però di tutto darò ragione quando il decreto sia reso pubblico.

XXVI

DESPACHO N.º. 1652 DE BARILI A ANTONELLI

Transmite el real decreto del 6 de marzo de 1865 con el que se autoriza la publicación en España de la encíclica *Quanta cura* y del *Syllabus*.

ASV SS 1 (1865) 3º, ff. 176-181v (original).

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (minuta).

Madrid, 10 marzo 1865.

Sua Maestà la regina firmò il dì 6 del corrente mese il decreto di cui ebbi l'onore di trattare all'eminenza vostra nel rispettosio mio n. 1651 sull'enciclica e *Syllabus* dell'8 dicembre, poichè il medesimo dì 6, come mi disse, lo presentò a Sua Maestà il ministro di grazia e giustizia. Però la *Gazzetta* ufficiale non la pubblicò se non jeri, per motivo che al decreto si volle aggiungere il testo latino e la versione spagnuola di que' due documenti e fu d'uopo di due giorni per farne l'impressione.

Sebbene alcuna osservazione ho premesso su tal decreto ed abbia ancora notate le gravissime difficoltà che impedirono a renderlo qual dovea essere per corrispondere pienamente ad un governo cattolico; nondimeno ho d'uopo di commentarlo e di spiegarlo, perchè possa farsene esatta ragione. A ciò oggi non mi è bastato il tempo, ma perchè l'eminenza vostra ne conosca senza dimora il testo, lo invio tradotto nell'allegato A.

Come poi lo abbiano accolto i giornali del liberalismo più avanzato, ne dan saggio i due che formano gli allegati B e C. Oggi nella sezione diurna della camera dei deputati non se ne è fatta menzione; ma di qualche interpellazione parlamentaria ed aspra vi ha ben molta probabilità.

XXVII

Unido al documento XXVI.

MINISTERIO DI GRAZIA E GIUSTIZIA — DECRETO REALE

Nel sommario istruito e rimesso alla consulta del consiglio di stato riunito in piena adunanza, secondo la legge costitutiva del medesimo, sopra la concessione del regio *exequatur* ai documenti dei quali si fa immediata menzione:

Visto l'esemplare impresso con la relativa traduzione autentica della enciclica «*Quanta cura*» che in data dell'8 dicembre 1864 diresse Sua Santità a tutti i vescovi dell'orbe cristiano.

Visto l'altro impresso tradotto nella stessa forma denominato *Syllabus*, senza autorizzazione o firma fatto circolare con la enciclica «*Quanta cura*»; documenti che privatamente ed extra-officialmente furono acquistati e rimessi dal mio ambasciatore in Roma;

Considerando che sebbene i riferiti documenti non siano stati comunicati ufficialmente né al mio ambasciatore, né al mio governo, forse perché non si limitavano determinatamente alla Spagna, ma a tutti i prelati dell'orbe cristiano, credendosi che perciò non avessero d'uopo del *placitum regium*, tuttavia non può mettersi in dubbio la loro autenticità riconosciuta non solo dall'episcopato spagnuolo, ma ancora da altre nazioni e da altri governi, che come tali li hanno pubblicati, oltre i dati che si è procurato il mio governo per assicurarsi della stessa autenticità;

Considerando che siffatti documenti, come si è espresso, nella parte relativa alla presente questione, non sono diretti specialmente e concretamente alla Spagna, per qui non v'ha luogo neppure a sospettare che la Santa Sede, la quale con particolare predilezione riguarda e distingue la nazione spagnuola esclusivamente ed altamente cattolica, si proponesse ledere e pregiudicare i diritti, prerogative e regalie della corona fondate sopra solide e speciali basi, che non esistono presso altre nazioni; e piuttosto deve ritenersi che Sua Santità parlò in modo generale senza offendere le legalità esistenti;

Considerando che per questa ragione non solo non sarebbe conveniente negare l'*exequatur* ai citati documenti, ma neppure ritenere o supplicare alcuna clausola o proposizione contenuta nei medesimi, come quella che non si concreta alla Spagna: bastando perciò la clausola ordinaria per tutti gli effetti legali;

Considerando in fine che sebbene per diverse ragioni la maggioranza e la minoria del consiglio, comunque discorde sopra altri punti, opina per la concessione del regio *exequatur* alla enciclica senza pregiudizio delle regalie della corona;

Considerando per altra parte che i riferiti documenti immediatamente si pubblicarono e riprodussero nelle altre nazioni, traducendosi nei rispettivi idiomi, circolando profusamente i loro periodici per tutta la Spagna, e quindi inserendosi e propagandosi in quelli del regno, nella fondata persuasione che circolando per ogni parte i giornali di altre nazioni e specialmente quelli di Francia e diffondendosi ugualmente le relative polemiche, non sembrava potersi sostenere la proibizione concreta e isolata pei periodici spagnuoli, mentre potevano circolare senza ostacolo gli stranieri, non avendovi alcuna disposizione legale che no impedisca;

Considerando che essendo già generalmente conosciuti tali documenti, i reverendissimi arcivescovi e reverendi vescovi che li pubblicarono nei bollettini ecclesiastici poterono credere che non sarebbe loro vietato ciò che altri si pensavano permesso; a ciò si aggiunge l'essersi diffusa la credenza che questi documenti non erano di quelli che doveano sommettersi all'*exequatur* per ragioni se non del tutto vere, almeno che di tali aveano l'apparenza;

Considerando per ultimo che cambiate essenzialmente le condizioni della stampa in Ispagna è difficile applicare a queste, senza modificazioni legislative, la stretta osservanza delle leggi ricapitolate relative alla pubblicazione di documenti emessi dalla Santa Sede:

Per tutto ciò, attese le ragioni esposte dal ministro di grazia e giustizia, d'accordo col mio consiglio dei ministri, ed inteso il consiglio di stato riunito in piena adunanza, decreto quanto segue:

Articolo 1º: Si se concede l'*exequatur* alla enciclica 'Quanta cura' diretta da Sua Santità ai prelati dell'orbe cristiano il dì 8 dicembre 1864, ed al Sylla-

bus annesso, senza pregiudizio delle regalie della corona e dei diritti e prerogative della nazione.

Questi documenti con la loro traduzione s'inseriranno a continuazione di questo reale decreto, per evitare qualsiasi alterazione.

Articolo 2º: Attese la circostanze specialissima del caso presente, per tutti gli effetti legali s'intenderà concesso il detto *exequatur* anteriormente alla circolazione e pubblicazione dei mencionati documenti.

Articolo 3º: Per evitare nell'avvenire nuovi conflitti in tali materie, il mio governo proporrà le misure legislative che siano convenienti ad armonizzare il diritto del *placitum regium*, quando abbia luogo, con la libertà della stampa.

Articolo 4º: Con lo stesso oggetto il mio governo procurerà venire ad un accordo con la Santa Sede, ad esempio di qualche altro già ottenuto in casi analoghi, affinché si fissi e determini la forma più adeguata perché autenticamente e pria della pubblicazione e circolazione possano conoscersi dal medesimo i documenti emessi dalla Sede apostolica, che totalmente o parzialmente debbano eseguirsi in Spagna, sebbene questi siano diretti a tutto l'orbe cristiano, perché non si ponga mai in contraddizione il rispetto che si deve o voglio che costantemente si osservi, al Capo supremo della Chiesa, e quello che tutti i miei sudditi sono obbligati a avere per le leggi della nazione.

Articolo 5º: Mentre si verifica il disposto dei due articoli precedenti, il governo adotterà tutte le misure convenienti dentro il circolo delle sue facoltà, perché si compiano strettamente le prescrizioni delle leggi del regno sulla pubblicazione e compimento delle bolle, brevi e rescitti pontificii e specialmente la prammatica del 1768.

Palazzo, 6 marzo 1865

Il ministro di grazia e giustizia
Lorenzo Arrazola

XXVIII

DESPACHO N.º. 1655 DE BARILI A ANTONELLI

Sobre la publicación del *Syllabus* por parte de los obispos y vicarios capitulares que todavía no la habían dado a conocer en sus diócesis.

ASV SS 1 (1865) 3º; ff. 182-183 (original).

ASV AN Madrid 364, 14, VII 2b, 1 (minuta).

Madrid, 11 marzo 1865

Pria che la regina firmasse il decreto sulla circolazione dell'enciclica e *Syllabus* dell'8 dicembre, i pochi vescovi che non ne avevano fatto la pubblicazione nelle loro diocesi la eseguirono, tranne due solamente, monsignore di Menorca, del cui stato infermiccio di salute detti contezza all'eminenza vostra reverendissima nel rispettoso n. 1647, e monsignore di Orihuela. Sicché con verità può dirsi che tutto l'episcopato spagnuolo, con rarissime eccezioni in

un modo, o in altro, senza aspettare l'annuenza del governo, fece conoscere al clero ed al popolo que'due documenti pontificii.

I piu di essi aggiunsero una pastorale, e non avendo disponibili esemplari di tutte, per ora alle già inviate aggrego quella dei monsignori di Granata e di Jaca. Nel numero del *Pensamiento* del 4 marzo sta la pastorale di monsignore di Sigüenza, fratello del ministro di stato; nel numero dell'8 quella di monsignore di Valenza; nel numero del 7 dell'eminentissimo cardinale arcivescovo di Compostella. Monsignore di Pamplona mi scrive che costà direttamente ha trasmessa la sua. Procurerò dipoi che vostra eminenza ne abbia una collezione completa.

Pe' vicari capitolari delle diocesi che, secondo il concordato devono riunirsi ad altre (tranne Ibiza) non mi vennero i pieghi unitamente ai destinati per tutti gli ordinarii diocesani, anzi notai che tenendo già per riunite le diocesi Solsona a Jaca, di Barbastro a Huesca, e di Albarrazin a Teruel, i vescovi delle seconde s'intitolavano vescovi ancora delle prime. Come per prudenza tardai ad inviare il piego ai vicari capitolari delle diocesi accidentalmente vacanti, mi pensai che non era un inconveniente se per poco tempo gli altri nulla ricevevano. Però essi, ossia i vacarii di Barbastro, Albarrazin e Solsona, interpretarono questo difetto per un indizio di soppressione delle diocesi alle quali presiedono, e mi raccomandarono di far giungere al Santo Padre la qui unita esposizione. L'intento loro è già adempito; oggi ho spedito a tutti tre la enciclica con i suoi annessi. Così farò domani con gli altri vicarii capitolari.

Ieri trasmisi all'eminenza vostra la traduzione del decreto del 5 menzionato al principio: ora aggiungo un esemplare originale che sta mane ho ricevuto dal ministero di grazia e giustizia.

XXIX

DESPACHO N.º 35.481 DE ANTONELLI A BARILI

Responde a varios despachos sobre la publicación del *Syllabus* en España.

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (original).

Roma, 11 marzo 1865

Tengo dietro con la debita attenzione a tutti gli incidenti che hanno luogo in cotesto regno in seguito all'enciclica pontificia dell'8 dicembre prossimo passato e trovo in ciò di che appagarmi pienamente nei frequenti rapporti direttimi su tale oggetto da vostra signoria e pe' quali le rinnovo i miei ringraziamenti.

Se appresi con vero disgusto l'empio e stupido attentato di Logroño, di cui si tien proposito nel suo foglio 1634, ebbi poscia di che consolarmi nel leggere l'ampia riparazione datale dal clero e popolo di quel luogo come è riportato nel posteriore suo n. 1642.

Continuo a ricevere le pubblicazioni de' vescovi spagnuoli sull'enciclica. Oltre quelle inserite nel *Pensamiento Español* che mi giunge regolarmente, ho

avuto le altre da lei acclusemi ne' suoi fogli 1636 e 1647. Ho trovato altresì in questi numeri il piego di monsignor di Cordova e la lettera di monsignor vescovo di Canaria diretti l'uno e l'altro al Santo Padre e mi son dato ben volentieri la cura di rassegnarli entambri nelle venerate di lui mani. Con vero piacere poi ho letto nei rispettivi bollettini ecclesiastici da lei rimessime le adesioni che sull'importante atto pontificio hanno reso pubbliche il clero della diocesi di Cuenca, ed il capitolo ed i beneficiati della cattedrale di Cadice.

Presentano molto interesse i fogli da lei segnati coi nn. 1641 e 1645 non solo per riguardo alla recente enciclica, ma per l'*exequaturs* in genere altresì, atteso il desiderio manifestato da una non lieve minoranza del consiglio di stato su trattative da intavolarsi in proposito con la Santa Sede.

Riposando intanto sulle assicurazioni avute dalle diverse persone che sono accennate in questi ultimi fogli, e lieto di apprendere a chi si debba il merito delle cangiate disposizioni ministeriali,...

XXX

DESPACHO N.º. 1662 DE BARILI A ANTONELLI

Envía nuevas pastorales de obispos sobre el *Syllabus*.

ASV SS 1 (1865) 4º, ff. 33-33v (original).

ASV AN Madrid 364, 14, VII 2b, 1 (minuta).

Madrid, 25 marzo 1865

Alle già trasmesse aggiungo due altre pastorali pubblicate pria del decreto reale sulla enciclica e il Sillabo dell'8 dicembre, e sono dei buoni e zelanti vescovi di Plasencia e di Badajoz. Entrambi seguirono esattamente le istruzioni del loro metropolitano eminentissimo cardinal arcivescovo di Compostella; quindi prontamente nei nollettini ecclesiastici fecero inserire que' due insigni documenti, e dipoi sui medesimi diressero la loro voce ai diocesani.

Altrettanto fecero i monsignori di Valenza, di Salamanca e di Huesca. Il primo invia con una lettera la sua pastorale all'eminenza vostra; quella del secondo, che è una delle migliori, fu riprodotta dal *Pensamiento Español* il dì 11 di questo mese, e quella dell'ultimo nei numeri del 16 e 17.

Indicai all'eminenza vostra nel rispettoso n. 1655 che, pubblicato il suddetto decreto, inviai l'enciclica e il Sillabo ai vicarii delle Chiese vacanti. Quasi tutti aveano già fatto conoscere l'una e l'altro ai fedeli affidati alle loro cure, ed alcuni con breve pastorale. Per la qual cosa si condussero meglio di ciò che m'aspettava.

Di monsignore di Orihuela, che nulla ha fatto innanzi al decreto, ignoro se dopo averlo ricevuto abbia eseguito qualche pubblicazione.

Accompagno due lettere dell'eminentissimo cardinale arcivescovo di Compostella, l'una pel Santo Padre, l'altra per l'eminenza vostra reverendissima, e di più e due esemplari consueti della *Cruz*, giornale religioso di Siviglia. Il suo direttore signor Carbonero y Sol vi ha inserito un suo articolo sulla enciclica dell'8 dicembre.

XXXI

DESPACHO N.º 35.693 DE ANTONELLI A BARILI

Sobre el opúsculo de Vicente de la Fuente, *El exequatur regio*.

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (original).

Roma, 30 marzo 1865.

L'opuscolo sull'*exequatur regio* pubblicato dal signor profesor La Fuente è stato di tanto maggior gradimento pel Santo Padre, quanto sono più radicate in Ispagna, anje presso i buoni cattolici, le false idee su i diritti e sulle prerogative attribuite al potere civile in tale argomento. Puossi oggimai con qualche fondamento sperare una felice reazione in senso contrario, e perciò il lavoro del cattolico professore merita ogni applauso e pel suo valore intrinseco e perché essendone laico l'autore non si può prender pretesto dal suo carattere per indebolire la forza de' suoi ragionamenti. Ringrazio adunque vostra signoria reverendissima della spedizione di tre copie di tale opuscolo, delle quali ho rassegnato la prima a Sua Santità unitamente alla lettera dell'egregio scrittore, un'altra ne ho consegnata a monsignor Berardi el ho ritenuto la terza per me. Per questa vorrà ella compiacersi di porgere i miei ringraziamenti e quelli dil detto prelato al signor La Fuente, mentre gli parteciperà fin d'ora la benigna accoglienza che ha incontrato la sua offerta presso l'augusto Pontefice.

Le accuso qui il regolare ricevimento de' suoi antecedenti nn. 1650, 1653 e sapendole buon grado delle notizie con essi comunicatemi...

XXXII

DESPACHO N.º 35.694 DE ANTONELLI A BARILI

Respuesta a los últimos despachos de Barili sobre la publicación en España de la enciclica del 8 de diciembre de 1864.

ASV AN Madrid 364, 14, VII, 2b, 1 (original).

Roma, 31 marzo 1865

Dopo i timori fondatamente concepiti che sulla pubblicazione della enciclica dell'8 dicembre e de' relativi documenti avesse ad emanarsi in cotesto regno un decreto che ne ritenesse alcune proposizioni, e incolpasse o almeno rimproverasse i vescovi che si erano affrettati in un modo o in un altro a farli conoscere ai fedeli senza il preteso regio *exequatur*, la risoluzione presa in proposito dal Governo e dalla Signoria Vostra Illustrissima e Reverendissima, riferitami ne' suoi numeri 1651 e 1652, se non è degna di una nazione eminentemente cattolica, è però un avvenimento che il complesso delle prece-

denti circostanze, da lei diligentemente espostemi durante la lunga trattazione di questo argomento nelle Cortes, nel Consiglio di Stato e nel Consiglio de' Ministri, rendevano molto improbabile. Se non si è ottenuto quanto potea disederarsi, non si è almeno misconosciuta l'autorità pontificia, e si è evitato di recare offesa alla dignità dei vescovi. A questo risultato, io mi compiaccio di dichiararlo, si è da lei non poco contribuito, e la ringrazio quindi vivamente delle solerti cure che con tanta perseveranza si è date in un argomento sì delicato ed importante. Resta ora che il Governo diasi carico di effettuare quanto ha indicato nell'articolo 4º del decreto reale del 6 del cadente, affinché non si abbiano a rinnovare in avvenire simili casi con reciproco discapito della Chiesa e del potere civile, al quale non lieve danno devono certamente arrecare polemiche del carattere di quelle da lei comunicatemi negli allegati B e C del suo n. 1652.

Le significo qui di aver rassegnato nelle venerate mani del Santo Padre l'esposizione de' vicarii di Barbastro, Albarrazin e Solsona, da lei rimessemi col suo n. 1655, dal quale ho con gran soddisfazione rilevato che tutto l'episcopato spagnuolo, con rarissime eccezioni, senza attendere l'annuenza governativa, ha dato sufficiente pubblicità alla enciclica ed al *Syllabus*.

La collezione delle relative pastorali, ch'Ella in mi ripromette, mi giungerà gratissima, sebbene questo foglio / fin da ora ne abbia per suo mezzo ricevuto un buon numero.

Quanto ai timori conceptisi da qualche vescovo o vicario capitolare di pregiudizio ai diritti delle rispettive sedi, in seguito di alcuna inesattezza occorsa nella direzione dei detti documenti, devo francamente significarle essere destituiti di ogni fondamento. Potrà Ella quindi, se lo creda opportuno, far uso di questa dichiarazione.

XXXIII

DESPACHO N.º 1.679 DE BARILI A ANTONELLI

Transmite nuevos escritos pastorales de obispos relativos al *Syllabus*.

ASV SS 1 (1865) 4º, ff. 67-67v (original).

Madrid, 11 abril 1865.

Monsignor vescovo di Huesca invia per mio mezzo al Santo Padre e all'eminenza vostra i documenti della sua diocesi relativi alla enciclica ed al *Syllabo* dell'8 dicembre. Da essi non solo si ha una prova novella dello zelo e della devota unione di questo pio prelado con la Santa Sede, ma ancora del buon risultato che egli ottiene in ogni ordine di persone col pastorale suo ministero.

Per continuare la serie delle pastorali dei vescovi sulla enciclica e sul *Syllabo* accennerò una che aggiunse alle anteriori sue pubblicazioni monsignor vescovo di Cuenca, incominciandola con la risposta che il Santo padre di recente si degnò dare ad una sua lettera, ed accennerò del pari quella dell'ementissimo arcivescovo di Toledo. L'una e l'altra fu riprodotta dal *Pensamiento*

Español, la prima nel numero del 27 marzo, la seconda nel numero del 3 di questo mese.

Il signor Carbonero y Sol con egregio proposito ha preso a riunire nel suo giornale *La cruz* gli atti dell'episcopato spagnuolo sopra questo ragguardevolissimo argomento. La collezione principia nel fascicolo di febbraio, che ho l'onore di trasmettere all'eminenza vostra e continuerà nei seguenti.

XXXIV

DESPACHO N.º 36.111 DE ANTONELLI A BARILI

Responde al despacho n.º 1679.

ASV AN *Madrid* 364, 14, VII, 2b, 1 (original).

Madrid, 25 abril 1865

Uniti al foglio di vostra signoria reverendissima numero 1679 ho trovato i numerosi documenti inviati col suo mezzo da monsignor vescovo di Huesca. Avendone fatto relazione al Santo Padre, Sua Santità non ha potuto non provarne una particolare soddisfazione scorgendosi da essi chiaramente che le dottrine inculcate con l'enciclica e col Sillabo dell'8 dicembre prossimo passato sono ricevute da tutti gli ordini di quella diocesi non solo con piena adesione, ma altresì con giubilo universale.

Rinvenni ancora in detto foglio il fascicolo di febbraio del giornale *La Cruz* ed avendolo posto nelle venerate pontificie mani, Sua Santità si degnò esternare parole di encomio pel lodevolissimo proposito del signor Carbonero y Sol.

Ho ricevuto col *Pensamiento Español* la nuova pastorale del vescovo di Cuenca sull'enciclica e quella dell'arcivescovo di Toledo.

